

# DELIBERAR

La verdadera liberación, la revolución sensata, es la deliberación.



jueves, julio 15, 2021

[INICIO](#) [BLOGS](#) [NOSOTROS](#) [PARTICIPACIÓN](#) [DELIBERACIONES](#) [ENCUENTROS](#)



[DELIBERACIÓN](#) [SALUD](#) [SOCIEDAD](#)

## La guerra del coronavirus

📅 24 junio 2021

### Índice

1. “Para beneficio del mundo”: Emparejando el Canal de Panamá con canales de conocimiento de valor trascendental para la nación y la humanidad, por Hana Ayala
2. Reflexión, por Camilo José Cela Conde
3. Desinformación con estadísticas, por Juan Díez Nicolás
4. La gran mentira, por Carlos López-Otín
5. Pandemia y paranoia, por José Álvarez Junco
6. Meditaciones en periodo de caos, por Pedro García Barreno
7. Filosofía de urgencias, por Mariano de las Nieves
8. La verdad siempre está desnuda, por Enrique Baca
9. La servidumbre de los cuerpos, por María Ángeles Durán
10. El tiempo de la modestia, por Juan José Martínez Jambrina
11. La pandemia insostenible, por Diego Gracia y José Lázaro
12. ¿Son fiables las estadísticas publicadas sobre la Covid-19?  
por Juan Díez Nicolás
13. Contra la anormalidad, por Jorge Bustos
14. La erradicación ilusoria de la peste endémica, traducido  
por Fernando Sánchez Pintado

15. Cómo hacer tu vida mas noble aun en cuarentena, por Miguel Ángel Quintana
16. ¿Cambiará el coronavirus nuestra forma de pensar? por Miguel Ángel Quintana
17. Pandemia y desastre institucional, por Joaquín Leguina
18. La dictadura de la mayoría, por José J. Jiménez Sánchez
19. Enmienda, por Fernando Savater
20. Agujero negro COVID-19, por Pedro García Barreno
21. Moralizar la naturaleza, por Diego S. Garrocho Salcedo
22. El confinado por su gusto, por Daniel Martín Mayorga
23. Ante el cuerpo yacente de España, un nuevo gobierno, por Francisco Sosa Wagner
24. Contagio emocional, por Javier Moscoso
25. Coronavirus y realidad, por Enrique Baca Baldomero

“Para beneficio del mundo”: Emparejando el Canal de Panamá con canales de conocimiento de valor trascendental para la nación y la humanidad, por Hana Ayala

### Biografía del autor

La Dra. Hana Ayala, quien fuera miembro del cuerpo docente de la Escuela de Ecología Social de la Universidad de California en Irvine, es la fundadora, presidenta y directora ejecutiva de Pangea World. Dicha corporación entrelaza la ciencia, el arte y la diplomacia con un modelo de negocio diseñado para gestionar el legado de conservación de la emergente economía global del conocimiento. Su trabajo transdisciplinario y transnacional fue presentado oficialmente en varios actos internacionales organizados por el Centro de la Costa Oeste de las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina de los Estados Unidos en Irvine, en septiembre de 2005, abril de 2009 y febrero de 2014, y por la Escuela Internacional de las Naciones Unidas (UNIS) en Nueva York en septiembre de 2010, en el marco del 65º período de sesiones de la Asamblea General de la ONU. Asimismo, ha recibido el respaldo de directivos de la Institución Smithsonian, la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), así como de varios jefes de Estado y embajadores.

En 2003, la Universidad de Masaryk (Brno, República Checa) concedió a la Dra. Ayala la Medalla de Oro “en reconocimiento y agradecimiento por sus extraordinarios méritos en el avance de la ciencia, la cultura y el arte”. En 2006, fue galardonada por sus logros profesionales por la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia en Washington, DC.

## Resumen

El istmo de Panamá, que une continentes y separa océanos, alberga dos ventajas estratégicas inigualables. El canal de Panamá ha sacado provecho de una de ellas gracias al nicho incomparable que ocupa en la circulación del comercio mundial. La otra ventaja, todavía sin explotar, es la importancia económica que posee el istmo como encrucijada incomparable de la conectividad del mundo natural repleta de capital de conocimiento, tema del proyecto original presentado en este documento. Al construir el caso y presentar las pruebas a escala nacional y transnacional, la hoja de ruta trazada por este proyecto demuestra la promesa de emplear vías naturales de gran valor científico para generar y sustentar una economía híbrida de turismo y conocimiento, con importantes beneficios para la conservación. Este proyecto es pionero en el concepto y la estrategia de una neutralidad del conocimiento transnacional respaldada por un modelo de negocio y enmarcada por una sinergia de gran simbolismo con el paradigma de neutralidad del canal de Panamá. De este modo revela, y dota de una vía de implementación, el inmenso potencial de Panamá para abanderar el rumbo hacia el futuro sostenible de la tierra, desde su posición como intersección única del patrimonio y la economía mundial.

## Palabras clave

Canal de Panamá, capital natural de conocimiento, conectividad transnacional, neutralidad, Nuevo Mundo

### 1. INTRODUCCIÓN

*Las naciones se forman y viven de tener un programa para el mañana.*

**José Ortega y Gasset**

*(España Invertebrada, 1922)*

La pandemia de Covid-19 ha cambiado el mundo de una manera sin precedentes, afectando profundamente a la producción global, las cadenas de suministro y los mercados financieros. También ha venido a dar peso al argumento de que deberíamos ser mucho más proactivos en el fomento del

bienestar humano y medioambiental mediante políticas sinérgicas que inevitablemente difuminen la línea entre lo *nacional* y lo *global*. En una entrevista reciente para *Penta* del Dow Jones Media Group (Schultz, 2020), Harvey Fineberg, presidente de la Fundación Gordon y Betty Moore y presidente del Comité Permanente sobre Enfermedades Infecciosas Emergentes y Amenazas a la Salud del Siglo XXI de las Academias Nacionales de Ciencias, Ingeniería y Medicina de Estados Unidos, señaló: *Hay muchas conexiones entre este nexo de alteración del clima, la sostenibilidad de los ecosistemas, la transmisión de organismos entre especies y, por tanto, las cuestiones de agricultura y de salud humana, animal y del planeta. Con el tiempo, desde el punto de vista filantrópico, académico y gubernamental, esta intersección se va a convertir en el lugar más destacado para la comprensión, la inversión y la gestión.*

Incrementar una interdependencia mutuamente beneficiosa entre lo nacional y lo transnacional es el núcleo del desarrollo sostenible, tanto como ideal de conservación o como plataforma económica cada vez más validada. No puedo pensar en una evidencia más poderosa que lo corrobore, que aquella proporcionada por la interfaz de la humanidad con el sistema mundial de arrecifes de coral.

Como señalan Morrison y colaboradores (2019), *los arrecifes de coral cubren únicamente el 0,5% del fondo oceánico, pero sustentan casi al 30% de las especies de peces marinos del mundo. Su pérdida tiene enormes implicaciones para la biodiversidad y para los aproximadamente 400 millones de personas que dependen de ellos para trabajar, alimentarse y protegerse de las olas, las tormentas y las inundaciones en más de 100 países a lo largo de Australia, el sureste de Asia, el Indo-Pacífico, Oriente Medio, el Caribe y las Américas tropicales* (p. 333). Este artículo, publicado en la revista *Nature*, hace un llamamiento urgente para alcanzar un nuevo enfoque que lleve a cabo modificaciones en tierra y mar, así como en todos los países. Kavousi y Keppel (2018) defienden de forma complementaria la urgencia de una investigación y una planificación de la conservación a escala mundial, que identifique y proteja aquellos lugares que puedan actuar como *refugios del cambio climático* para los arrecifes de coral, es decir, refugios caracterizados por amortiguar a largo plazo el calentamiento y la acidificación de los océanos y que constituyen *la mejor oportunidad de supervivencia para muchas especies de coral en estado salvaje* (p. 43).

¿Y si hubiera un país que tuviese un plan concreto para valorar la conectividad transnacional de su riqueza natural

como base de una estrategia de desarrollo sostenible que aumenta sistemáticamente el beneficio nacional con beneficios para el medioambiente global y la humanidad en una economía global cada vez más orientada al conocimiento?

Lo hay. A mediados de febrero de 2020, me encontraba en un vuelo de Copa Airlines de regreso a Los Ángeles desde Ciudad de Panamá, justo unas semanas antes de que el gobierno panameño, en triste consonancia con las acciones incitadas por el Covid-19 en todo el mundo, declarara el estado de emergencia nacional. Regresaba de un reencuentro con una nación que inspiró profundamente las etapas formativas de mi trayectoria profesional y que ahora me ha honrado con una invitación para asistir en la reactivación y el cumplimiento de un modelo de desarrollo económico cuya promesa comprobé en Panamá hace más de dos décadas. Me comprometí de todo corazón con la presente continuación de mi alianza con Panamá para dar forma a una oportunidad que vaya más allá de Panamá y que redefina las posibilidades de la economía basada en el conocimiento. En el texto que sigue expongo los fundamentos de esta continuación: un plan nacional para el mañana que celebre la conectividad de la tierra, y que se conciba y ejecute en beneficio de toda la humanidad.

## **2. UNA ENCRUCIJADA DE VISIONES ECONÓMICAS A UN SIGLO DE DISTANCIA**

*La creación de un paso de agua a través de Panamá fue uno de los logros humanos más importantes de todos los tiempos, la culminación de un sueño heroico de cuatrocientos años y de más de veinte años de esfuerzos y sacrificios monumentales. Estas cincuenta millas entre océanos fueron de las más difíciles de conquistar por el esfuerzo y el ingenio humanos, y ninguna estadística sobre el tonelaje o los peajes puede siquiera transmitir la grandeza de lo que se logró. Ante todo, el Canal es la expresión de ese antiguo y noble deseo de salvar la brecha, de unir a la gente. Es una obra de civilización.*

(McCullough, 1977, pp. 613-614)

El lema nacional de Panamá, que adorna el escudo del país, reza *Pro Mundi Beneficio*. Esta poderosa y destacada afirmación resuena con el espíritu de antiguas visiones, aquellas del siglo XIX, las de un canal a través de

Centroamérica que atravesara Nicaragua o Panamá, pero que tuviera una dimensión universal. En su mensaje al Congreso, del 8 de diciembre de 1885, el presidente estadounidense Grover Cleveland habló de un futuro canal istmeño que estuviera al margen de la contienda internacional: *Cualquiera que sea la carretera que se construya, debe ser para el beneficio del mundo, un fideicomiso para la humanidad...* (citado en Padelford, 1942). Ahora bajo la plena soberanía de Panamá, el Canal ofrece una poderosa ratificación del valor de la plataforma *Pro Mundi Beneficio* como paradigma económico de vanguardia. La esencia de este paradigma podría describirse de la siguiente manera: *cuanto mayor sea la contribución que un recurso nacional vital haga al mundo, mayor será el prestigio y el valor que dicho recurso aporte a la nación.*

Major (1983) escribe: *El canal de Panamá posee una gran importancia internacional... Al igual que el canal de Suez, se ha convertido en un punto clave para la estrategia y el comercio mundial, una vía entre los océanos de enorme valor para el mundo en general* (p. 17).

El canal de Suez es una vía de agua a nivel del mar que atraviesa de norte a sur el istmo de Suez en Egipto —la parte más estrecha del Sinaí—, para conectar el Mediterráneo y el mar Rojo. En cambio, el canal de Panamá, que une las costas panameñas del Atlántico y el Caribe, por un lado, y del Pacífico, por el otro, es un sistema lacustre alimentado por la presa del río Chagres y al que se accede mediante tramos de esclusas en ambos extremos. Para llenar sus esclusas depende de la lluvia, no del agua del mar y, por tanto, sigue siendo una barrera entre los dos océanos. Su futuro está inextricablemente entrelazado con el de su “guardián del agua”, la selva tropical que tapiza su cuenca (y este vínculo perdurará independientemente del plan actual de Panamá para mitigar años de sequía persistente mediante la ingeniería de un sistema de agua suplementario). El canal de Panamá tiende un puente sobre el istmo como un *largo brazo de agua dulce suspendido en la selva* (McCullough, 1977, p. 590).

Reflexionando sobre los contextos geográficos amplios de los dos canales, Wallace (1997) establece otra comparación, de máxima relevancia para el tema de este artículo: Centroamérica, escribe, *no es ni un continente ni una isla. Conecta dos continentes, pero no es una filial de ninguno de ellos... Estrictamente hablando, existe otro puente terrestre en el mundo actual, el Sinaí entre África y Eurasia, pero el Sinaí es desierto, y más un obstáculo para la mayoría de los*

*organismos que un paso. Centroamérica está tan repleta de vida que alberga el siete por ciento de las especies de la Tierra en menos de la mitad de su superficie, y esas especies son una extraordinaria mezcla de las formas norteamericanas y sudamericanas que han ido y venido a través de ella durante millones de años (p. xiii).*

Coates (1997) ofrece una visión meticulosamente documentada y exquisitamente articulada de la historia de las complicadas colisiones de las placas tectónicas que han hecho de Centroamérica una de las zonas geológicamente más complejas del mundo. Destacaré sólo algunos capítulos de esta historia, que comienza hace unos 140 millones de años, al final del período Jurásico, cuando el supercontinente Pangea comenzó a separarse: al principio, América del Norte se separó de Europa, África del Norte y América del Sur para formar el incipiente océano Atlántico, que se conectó directamente con el Pacífico gracias a la ubicación actual de Centroamérica. Hace entre 20 y 13 millones de años, una larga línea de volcanes se extendía desde la placa norteamericana hacia América del Sur, marcando la turbulenta unión de las placas del Pacífico y del Caribe en colisión. Una gran extensión de océano profundo entre América del Norte y América del Sur quedó ocupando el futuro emplazamiento de Panamá. A partir de hace unos 12 millones de años, el activo arco volcánico de Centroamérica comenzó a colisionar con el extremo noroeste de América del Sur y estos movimientos geológicos formaron y elevaron lentamente el istmo de Panamá. La presión de las placas en colisión acabó por hacer emerger toda la longitud del istmo, hace aproximadamente tres millones de años, lo que completó el cierre del istmo centroamericano.

La formación del istmo de Panamá, que conectó dos continentes americanos que habían estado ampliamente separados durante decenas de millones de años, ha sido calificada como *el acontecimiento natural más importante que ha afectado a la superficie de la tierra en los últimos 60 millones de años* (Coates, 1997, p. 1). Ello tuvo un impacto revolucionario. Desencadenó el Gran Intercambio Biótico Americano: la migración masiva de animales y plantas a través de los trópicos y hacia latitudes templadas, tanto en dirección norte a sur como a la inversa (Webb, 1997; Wallace, 1997). Asimismo, creó una barrera que dividió en dos el otrora continuo océano tropical americano. Los océanos de ambos lados se volvieron increíblemente diferentes. Los organismos del Pacífico y del Caribe divergieron cada vez más, creando lo que Jackson y D’Croz (1997) llaman dos reinos ecológicamente distintos.

La riqueza del legado cultural precolombino complementa la riqueza del patrimonio natural del istmo centroamericano. Cooke (1997) considera el istmo como una unidad cultural e histórica que comienza con la llegada de los pueblos nativos de Centroamérica en algún momento anterior al 9.000 a.C., definida por una gran riqueza y variedad de su herencia nativa americana, y que abarca —al sur de las tierras mayas con sus impresionantes ruinas— grandes bloques de tiempo y grandes franjas de espacio que aún están por estudiar.

El canal de Panamá es merecidamente elogiado como una hazaña de ingeniería sin precedentes. Como dijo McCullough (1977): *Para construir la Gran Pirámide o la Gran Muralla china, o las catedrales de Francia, se colocaron bloques de piedra uno encima de otro de la manera ancestral. Sin embargo, los muros de las esclusas de Panamá se vertieron desde arriba, cubo a cubo, para crear formas gigantescas. Y dentro de esas formas había que hacer otras para crear las diferentes alcantarillas y túneles, las cámaras especiales y los pasillos necesarios dentro de los muros* (p. 591). La ampliación del Canal, finalizada en 2016, ha reforzado aún más la genial concepción y ejecución de esta obra maestra de la ingeniería, al tiempo que ha consolidado la posición de Panamá como encrucijada del comercio mundial.

Centroamérica es una hazaña sin igual de la ingeniería de la naturaleza, un impresionante laberinto de maravillas con una extraordinaria influencia en el mundo entero. El istmo de Panamá es el eslabón culminante y unificador de esta obra maestra de la ingeniería geológica y evolutiva, y el desencadenante del enorme impacto que la realización de dicha obra ha tenido en el clima y el medioambiente mundiales. La apreciación del valor único y la relevancia de la riqueza del patrimonio natural de Panamá como un poderoso catalizador y un microcosmos de conectividad deslumbrante a nivel mundial ha estado tradicionalmente limitado al ámbito de la ciencia. En su valor y envergadura pude ver una gigantesca oportunidad económica sin explotar, una oportunidad nacional con un formidable beneficio global. Por todo ello, considero que Panamá es un receptor extraordinario para el paradigma de desarrollo sostenible que he denominado “TCI”.

### ***2.1. La economía de conectividad del modelo TCI***

El modelo de desarrollo económico Turismo-Conservación-Investigación (TCI) se enmarca en la visión y la estrategia de forjar una alianza proactiva de tres sectores que podrían ayudarse mutuamente de forma única, para juntos impulsar

una economía medioambiental innovadora y altamente sostenible.

Remitiré a los lectores a dos artículos recientes (Ayala, 2017, 2020), que perfilan brevemente el modelo TCI y proporcionan referencias a otras publicaciones que detallan la génesis y las credenciales de este modelo. En esta introducción me limitaré a destacar el papel fundamental que desempeña la divulgación, guiada por la ciencia, de la dinámica y la conectividad de las riquezas del patrimonio natural y cultural –detectables en varias escalas espaciales y temporales– en la unión del TCI. Entra aquí en juego el instrumento original de las rutas patrimoniales del TCI, basado en temáticas que entrecruzan un país, una región o un conjunto de partes del mundo que sean diversamente distantes y que permitan interpretar e integrar los descubrimientos científicos desde ángulos nuevos y multidisciplinares. La premisa central de estos temas es desvelar y ensalzar la pertenencia evolutiva, ecológica, geológica o histórica de un recurso patrimonial a un contexto natural o cultural mucho más amplio. A su vez, esta premisa es la base para un aumento sistemático y simultáneo de la importancia científica, de conservación y económica de todo el conjunto de recursos patrimoniales abarcados por cada temática.

El énfasis fundamental del TCI en desvelar los vínculos, las afinidades y las relaciones pone de relieve al componente “C” como una estrategia de conservación proactiva de escala audaz, con potencial de crecimiento infinito y garantías únicas de que cada nueva expansión impulsará la integridad y la fuerza de toda la red de bienes custodiados y valorados mediante esta estrategia. La investigación científica, la “I”, es vital para dotar a la estrategia de conservación de la deseada calidad proactiva e ilimitada, así como para fundamentar esta estrategia en una red de temas patrimoniales de gran valor. La ciencia debe encargarse de trazar caminos óptimos para estos temas, creando así una matriz patrimonial dinámica que invite a una investigación pionera que interconecte múltiples lugares. A una escala mayor, y dada su capacidad para hacer avanzar las fronteras del conocimiento, esta investigación también seguirá fomentando el inmenso potencial de los temas patrimoniales como canales interpretativos que ofrecen una visión única y siempre cambiante de los complejos legados moldeados tanto por la naturaleza como por las civilizaciones humanas.

Sin embargo, esta perspectiva y su viabilidad a largo plazo están condicionadas a una estrategia de inversión

concurrente que valore la eficacia y el prestigio del trabajo en equipo del C-I como medidas de beneficio recíproco. Y aquí es donde entra en juego el tercer componente, la “T”, que representa a la empresa turística y hotelera. La posibilidad de acceder y administrar uno o varios temas patrimoniales que rebosen de asombro, sean fluidos y puedan expandirse a medida que absorban nuevos descubrimientos, supone un importante valor comercial para la empresa, en la que la fuerza competitiva y el rendimiento de la inversión se definen cada vez más por la singularidad y la calidad de la experiencia como su principal producto. La perspectiva de poder adquirir la capacidad de enriquecer continuamente la experiencia y mejorarla con la aportación de lo asombroso de aquellos lugares que exigen de una protección estricta, al tiempo que se les devuelve el favor patrocinando su conservación, no tiene precio. Lo mismo ocurre con la perspectiva de singularizar aún más la experiencia al permitir que los temas adoptados funcionen como arterias de un desarrollo económico sostenible. La motivación de la “T” para permitir y mantener esta función a través de unos productos que protejan las inversiones en investigación, formación y empleo en el ámbito de la conservación estriba en la estrategia empresarial, no en las donaciones. El “T” es también el socio comercial ideal, porque la capitalización de descubrimientos relacionados con cada temática como si fueran una cosecha de portentos no disminuye en absoluto el valor de esos mismos descubrimientos para el avance de la ciencia, la medicina y demás campos.

## ***2.2. Preparar el istmo para una economía impulsada por el patrimonio***

En un artículo titulado escuetamente “El TCI”, Gonzáles Clare (2000) recordaba a Panamá una frase que dije años antes: *Si pudiera cerrar mis ojos y elegir un país maravilloso para aplicar mi plan, ese país sería Panamá.* Ese deseo se ha cumplido.

Por invitación del gobierno panameño, entonces bajo la administración del presidente Ernesto Pérez Balladares, me embarqué en un esfuerzo de dos años (1998-2000) a fin de promover en Panamá un proyecto pionero de TCI a escala nacional y validarlo como un imperativo económico para la nación. *La prioridad que Panamá ha dado al desarrollo de su industria de turismo de ocio y la presencia en Panamá del prestigioso Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, posicionan a Panamá para entrar en el nuevo milenio gracias a una asociación innovadora que integraría el turismo, la conservación y la investigación como catalizador*

*del bienestar nacional de Panamá. El momento de hacerlo es ahora, mientras Panamá disfruta del impulso del relanzamiento que se acerca de la octava maravilla del mundo: el canal de Panamá* (Ayala, 1998a, p. 7). Uno de los principales objetivos era demostrar que Panamá es mucho más que su canal: *La aspiración detrás del Plan de Acción TCI es hacer que el patrimonio nacional de Panamá, legendario en el mundo académico, sea igualmente legendario en el mundo empresarial, y hacerlo en una plataforma que haga que los intereses académicos y empresariales se fortalezcan mutuamente* (Ayala, 1998b, p. 74).

Si me piden que destaque el resultado más significativo de este proyecto nacional piloto, respondería sin dudar: una red inédita de 23 rutas temáticas patrimoniales que dotan a Panamá de base para asegurarse una posición de mercado única como el primer país capaz de entrelazar su riqueza patrimonial y la ciencia de vanguardia en una plataforma de valor añadido para el desarrollo económico nacional y la prominencia internacional. Esta memoria temática de la identidad patrimonial de Panamá a través del espacio y el tiempo se convirtió en el germen de la concreción del Plan de Acción TCI. Fue el resultado de un esfuerzo colosal, de varios meses de duración, jamás realizado por ningún otro país, y que aún hoy no tiene parangón. Todo ello no habría sido posible sin el gran apoyo que recibí del prestigioso Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI) y de su entonces director, Ira Rubinoff, y sin la participación de un extraordinario equipo de expertos con los que mantuve innumerables sesiones de intercambio de ideas y a los que atribuyo, con gratitud, la rigurosa sustancia, la magnífica narración y el efecto mutuamente energizante de estos temas. Este equipo estelar estuvo formado por tres distinguidos expertos del STRI —Anthony Coates (geología de los trópicos), George Angehr (biodiversidad, ecología tropical, interpretación del patrimonio) y Richard Cooke (arqueología, ecología humana)— a los que se sumó Omar Jaén Suárez, destacado geógrafo e historiador panameño.

En este tapiz de maravillas se entretajan tres categorías de rutas patrimoniales TCI: *rutas temáticas* que destacan e integran aspectos particularmente notables del espectacular y diverso patrimonio natural y cultural de Panamá; *rutas cronológicas* que viajan en el tiempo en alas de los hallazgos y formaciones paleontológicas y geológicas; y *rutas espaciales* que enfatizan una serie de lugares relacionados con un solo tema y que a su vez se subdividen en *travesías transístmicas*, que muestran la diversidad de las zonas de vida y las especies de Panamá, y en *corredores ístmicos*, que

exaltan el papel del istmo como corredor migratorio entre las Américas.

Se pueden encontrar descripciones completas de la identidad patrimonial única de Panamá en otros lugares (Cooke y Jaén Suárez, 1999; Ayala, 2000). Sin embargo, me gustaría hacer una mención especial a las cualidades que estas rutas adquirieron al adherirse a los conceptos originales del modelo de *áreas base TCI* y *zonas de aprovechamiento TCI*.

El concepto de área base sustituye al concepto tradicional de lugares de desarrollo bajo la premisa de que la planificación de las bases del turismo de ocio debe ser inseparable de la planificación de las bases económicas de la conservación. Este concepto define las ubicaciones óptimas a lo largo de cada ruta para la confluencia de las infraestructuras interpretativas y hoteleras. Las áreas base tendrán la responsabilidad clave de difundir los beneficios del turismo patrimonial en las zonas de aprovechamiento que catalizan dichas rutas.

En el ámbito de la conservación, cabe destacar la capacidad de las rutas integradas de interpretación para convertir el eminentemente comerciable patrocinio de la conservación por parte de los proyectos turísticos y hoteleros en una fuerza económica que impulse y proteja la inversión en el turismo de ocio de Panamá y para difundir sistemáticamente los beneficios del patrocinio de la conservación más allá de las zonas de visita turística, especialmente en las áreas ecológicamente frágiles o culturalmente sensibles.

En el ámbito del conocimiento, las rutas invitan y estructuran de forma magnífica el avance de la investigación patrocinada por la industria sobre la diversidad y la complejidad del patrimonio panameño, así como las iniciativas para revitalizar el conocimiento tradicional; ambas pueden combinarse bien con becas financiadas por la industria. Transformar los descubrimientos pioneros de STRI en cualidades inigualables e imposibles de imitar de los productos patrimoniales de Panamá es un plus empresarial muy especial.

El tercer aspecto crucial de las zonas de aprovechamiento que convierte a las rutas temáticas del patrimonio en superestrellas comerciales es el fomento de las oportunidades de empleo para las comunidades locales en la gestión sostenible de los propios recursos naturales. Como se me citaba en la revista *Science*, *sólo si la gestión sostenible de los recursos se introduce como incentivo financiero y como*

*oportunidad de empleo en el comercio turístico, la comercialización de experiencias relacionadas con el patrimonio podrá alcanzar el máximo nivel de calidad de este producto y al mismo tiempo catalizar economías que prosperen en la sostenibilidad* (Ayers, 1999, p. 1546).

El canal de Panamá —una ruta de fama mundial rodeada de riquezas naturales y culturales no menos merecedoras de dicha fama—, fue elegido escenario para la más ambiciosa puesta en práctica de los conceptos de áreas base TCI y zonas de aprovechamiento TCI. Para este proyecto a gran escala tuve el honor de atraer al mundialmente conocido arquitecto Frank O. Gehry. Junto con la empresa de planificación y diseño urbano URBIO, S.A., con sede en Ciudad de Panamá, Gehry dirigió un equipo de arquitectos, ingenieros y asesores financieros para desarrollar una estrategia integral de conservación y economía, que permitiera preservar y restaurar los tesoros naturales y la arquitectura histórica de las desembocaduras del canal en el Caribe y el Pacífico, y simultáneamente combatiera la pobreza y diera prioridad a los beneficios sociales (FOGA, Inc., 1999). Como señala Hogrefe (1999/2000), Colón—la segunda ciudad más grande de Panamá, con un rico patrimonio colonial pero azotada por un alto nivel de desempleo y por el deterioro de su infraestructura física—, fue la pieza central de este proyecto. De este modo, Colón fue designado como enclave para el más importante de los tres modelos de instalaciones diseñadas por Gehry y ancladas en los contextos patrimoniales del Caribe y el Pacífico de Panamá. Esta trilogía de vanguardia de las áreas base estuvo destinada a producir un innovador *centro de patrimonio nacional* que convirtiera a todo el país en una gigantesca zona de aprovechamiento para la conservación y la mitigación de la pobreza.

Miller (1999) describió el trabajo en equipo y la agenda del Plan de Acción TCI como un esfuerzo descomunal para sentar las bases de una economía impulsada por el patrimonio.

Entonces, el Gobierno de Panamá cambió y la creación de una emblemática economía impulsada por el patrimonio se detuvo y quedó relegada a los archivos. El arquitecto panameño Gonzáles Clare se cuenta entre aquellos que se esforzaron para que esta oportunidad estuviera por encima de las transiciones políticas. *La percepción de la nueva República, ahora que estamos conformando nuestra nacionalidad totalmente independiente y soberana, requiere de iniciativas como la del TCI que puedan ponderar la riqueza natural y patrimonial combinada con la herencia cultural. El*

*camino está trazado y Panamá sería el primer país en el mundo que adapte este innovador plan de desarrollo integral sostenible. No perdamos esta oportunidad (González Clare, 2000).*

Su llamada ha sido atendida —casi exactamente 20 años después.

### **3. ORQUESTANDO LO “NACIONAL” Y LO “TRANSNACIONAL” EN LA BÚSQUEDA DE LO MARAVILLOSO COMO GRAN FRONTERA ECONÓMICA**

Reflexiono, con gratitud, sobre la calidez y el entusiasmo que definieron mis encuentros personales con el presidente de Panamá, Laurentino Cortizo Cohen, miembros de su gabinete y otros líderes panameños cuando fui invitada a visitar Panamá en febrero de 2020, para participar en el despertar de esta oportunidad (ANPanamá, 2020; Hernández, 2020). Este despertar, como acto y proceso en desarrollo, es un tributo a la previsión e interés del ministro de Turismo Iván Eskildsen y la viceministra Denise Guillén, quienes actualmente dirigen la Autoridad de Turismo de Panamá. Un reconocimiento especial merece Gilberto Alemancia, ejecutivo de comunicaciones de la Autoridad de Turismo, guía y representante de la comunidad indígena Guna de Panamá —y mi colaborador desde hace 20 años—, por haber alertado al ministro Eskildsen y a su equipo de la existencia del Plan de Acción TCI.

Me he comprometido con emoción y determinación a llevar esta continuación a un nuevo nivel de ambición nacional e internacional.

Panamá es rica dado que cuenta con un tesoro patrimonial de impresionante diversidad y exquisita belleza, además de ser un microcosmos donde se manifiestan los dramas geológicos y evolutivos más impactantes de la Tierra. Todo ello hace de Panamá, como unidad espacial enmarcada por fronteras políticas, el receptor ideal para una alianza TCI a escala nacional. Sin embargo, el pleno potencial de esta alianza iniciada en Panamá aún no se ha materializado. Panamá posee asimismo otra cualidad única, cuyo valor se deriva del papel singular del istmo panameño en la creación de una conectividad transnacional. Esta cualidad tiene una connotación económica poderosa, aunque latente. Los siguientes apartados de este documento presentan mi visión y oferta para movilizar y dinamizar mutuamente las oportunidades nacionales y globales no aprovechadas exclusivas de Panamá. En ellos se expone la estrategia

propuesta para reactivar el cumplimiento del Plan de Acción TCI (3.1. *Elevar los tesoros patrimoniales de Panamá a tesoro icónico para la nación*) en conjunción con el empleo de la filosofía TCI en una nueva plataforma transnacional que fortalezca el valor y el beneficio nacional de los atributos patrimoniales y de conocimiento inigualables de Panamá (3.2. *Desbloquear el potencial de Panamá para sobresalir como centro de las rutas transnacionales patrimoniales para la economía global del conocimiento*).

### **3.1. Elevar los tesoros patrimoniales de Panamá a tesoro icónico para la nación**

Al comentar la importancia del logro de las rutas patrimoniales del Plan de Acción TCI y como celebración del renacimiento de este proyecto, Jaén Suárez (2020) observó: *Todos los diversos elementos del paisaje panameño, naturales y humanos, tendrían una nueva coherencia si los integramos dentro de un nuevo concepto más amplio, el de ruta como riqueza patrimonial que insistiera en la característica más sobresaliente de nuestro territorio y de nuestra sociedad, su capacidad de funcionar como ruta desde los tiempos más inmemoriales.*

Es precisamente esta nueva coherencia —y su fortalecimiento sistemático a través de la activación y posterior evolución de la matriz pionera de las rutas patrimoniales TCI de Panamá— lo que, recomiendo, debería estar en el centro del relanzamiento de la implementación de la hoja de ruta TCI en todo el país.

#### **3.1.1. Un plan maestro de patrimonio estratificado para un legado infinito**

El Plan de Acción TCI 1998-2000 aportó un concepto y un contenido totalmente nuevos sobre el patrimonio nacional como producto y base dinámica para el desarrollo de la nación. Una base cuya estructura, vigor y apreciación a largo plazo sean otorgados y custodiados por la ciencia de alto nivel. La continuación del TCI 2020 Plus tiene ahora la oportunidad de activar y capitalizar la base ya existente y exclusiva de Panamá. Las superposiciones y sinergias de valor añadido que el Plan de Acción TCI ha incorporado a la red de rutas patrimoniales cobrarán gran importancia durante la ejecución de esta próxima etapa. Ilustraré este punto señalando una provincia específica de Panamá, el Darién, y presentando sus riquezas patrimoniales dentro de un grupo de rutas (seleccionadas de la matriz de 23 rutas cuya visión general puede encontrarse en Cooke y Jaén

Suárez, 1999) que otorgan múltiples niveles de apreciación de estas riquezas.

El Darién —la provincia más oriental de Panamá que alberga el parque nacional de Darién, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO y que resplandece con una espectacular variedad de hábitats y vida silvestre— es el dominio de la *Ruta del Águila Arpía*, denominada así por el símbolo nacional de Panamá. Dentro de toda la red de rutas patrimoniales, esta ruta es quizás la que mejor ejemplifica la impresionante dinámica del patrimonio natural de Panamá, ya que capta la sorprendente mezcla de *estabilidad* y *cambio* que consolida la identidad del istmo panameño como *punto del mundo*. En una fascinante interacción de flujo y aislamiento; las tierras altas y bajas de Darién actúan como corredores para el paso de plantas y animales entre las Américas, pero, además, las tierras altas de Darién —que anteriormente fueron islas— albergan un elevado número de especies endémicas, es decir, especies que no se encuentran en ningún otro lugar del mundo.

Sin embargo, la riqueza de especies endémicas de Panamá no se limita únicamente al Darién. Como revela la *Ruta de los Santuarios de la Vida*, Panamá abarca cinco grandes áreas endémicas que, en conjunto, merecen una máxima y urgente atención para asegurar su efectiva protección. Este invaluable mosaico de hábitats naturales de animales tropicales terrestres que sólo se encuentran en Panamá complementa la cuna de vida endémica del Darién con las ubicadas en el occidente de Panamá, tanto en las tierras altas como en las tierras bajas de las costas del Caribe y del Pacífico. En su totalidad, este valioso conjunto patrimonial tendrá una capacidad mucho mayor que la que podría alcanzar cualquiera de sus partes para fomentar el orgullo nacional, atraer la atención internacional que merece y propiciar la inversión en un área base que destacará como patrón de toda la ruta.

El Darién también aporta algunos de los testimonios más antiguos a la *Saga del Istmo*—la ruta cronológica que integra los registros geológicos y paleontológicos más importantes de todo Panamá en un relato apasionante y rigurosamente investigado sobre la formación del istmo centroamericano y su culminación con el surgimiento del istmo de Panamá. Codificada en múltiples hileras de sedimentos geológicos en el valle de Chucunaque, en el Darién, y en la península de Burica (bañada por el Pacífico en la provincia panameña de Chiriquí, fronteriza con Costa Rica) está *La Gran Colisión*, una de las rutas verticales que se remonta a la época de la colisión

del arco volcánico centroamericano con los Andes y la intersección de tres placas tectónicas. El archipiélago de Bocas del Toro es otro destacado contribuyente a esta saga de maravillas: se atribuye a los estratos geológicos de las islas, saturados de fauna marina preservada, el revelar la historia más completa de la evolución de la vida tropical en el mar durante los últimos 20 millones de años. No menos merecedores de una mención especial son los depósitos geológicos de la *Formación Charges*, observables entre la antigua base militar estadounidense de Fuerte Sherman y las ruinas coloniales de San Lorenzo. Aunque se encuentra junto a la costa caribeña de Panamá, esta formación está ricamente dotada de fósiles de especies del Pacífico, desenmascarando así un amplio estrecho marino Pacífico-Caribe que existía en la misma zona del actual canal de Panamá antes de que el istmo terminara de formarse a partir de una cadena insular de volcanes.

Es imposible apreciar plenamente la singularidad de los paisajes terrestres y marinos de Panamá sin tener en cuenta su dimensión mitológica. Darién es uno de los portales de la *Ruta de los Paisajes Mitológicos y del Mundo Indígena* que atraviesa Panamá, ya que presenta a siete pueblos nativos americanos que ahora viven dentro de las fronteras del país y celebra sus vivos legados. Aunque la singularidad de cada uno de estos legados puede definirse y ensalzarse individualmente, sólo a través de las percepciones recogidas a lo largo de la ruta se puede apreciar cómo las adaptaciones a los diferentes hábitats tropicales que evolucionaron a lo largo de los siglos han imprimido la arquitectura y el trazado de las comunidades de estos pueblos nativos y cómo sus artesanías reflejan los vínculos entre los artesanos y los productos de la costa y la selva.

Al observar y valorar las rutas patrimoniales TCI a través del prisma de la conectividad, tanto física como contextual, las riquezas patrimoniales del Darién —y de otras provincias panameñas— se convierten en pilares de legados de mucha mayor complejidad y visibilidad. Los nexos rigurosamente investigados, repletos de conocimientos y maravillas, y altamente susceptibles de combinarse o ramificarse en nuevas vías patrimoniales a medida que absorban nuevos descubrimientos, poseen realmente el poder de crecer y seguir enriqueciendo la riqueza patrimonial de la nación. La preeminencia y relevancia de las investigaciones del STRI son vitales para esta apreciación y, por ello, asegurar la participación del STRI en la ampliación y perfeccionamiento de la red originaria de 23 rutas con nuevos descubrimientos de trayectorias de conectividad, merece la máxima prioridad

en la consolidación y expansión de los *almacenes* de riqueza patrimonial de Panamá.

A su vez, este incremento de la riqueza patrimonial panameña basado en las rutas y apoyado por el STRI ofrece una plataforma e incentivo únicos para la reactivación de una alianza estratégica de los sectores T-C-I (Turismo-Conservación-Investigación) que reviva el precedente internacional establecido por un decreto presidencial diseñado por el Plan de Acción TCI (Ministerio de la Presidencia de la República de Panamá, 1998). Me complace y agradezco mencionar que, el 28 de septiembre de 2020, el presidente de Panamá, Cortizo Cohen, firmó un decreto ejecutivo que restablece la estrategia TCI y crea la Alianza y el Comité formado por la Autoridad de Turismo de Panamá, el Ministerio de Ambiente, el Ministerio de Cultura y la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Ministerio de la Presidencia de la República de Panamá, 2020). Esta Alianza también podría proporcionar salvaguardas institucionales invaluable para una estrategia de inversión en apoyo al relanzamiento y cumplimiento del TCI en Panamá como una oportunidad nacional.

### **3.1.2. Un plan de inversión estratificado para un dividendo infinito**

Cuando se inició el Plan de Acción TCI hace 22 años, la industria del turismo de ocio en Panamá estaba en una fase incipiente y casi no existía infraestructura hotelera fuera de la Ciudad de Panamá. Consideré esto como una enorme ventaja competitiva, ya que ofrecía la oportunidad de utilizar el activo de la ruta patrimonial como imán para las inversiones en viajes de descubrimiento que fueran exclusivos de Panamá y que estuvieran anclados en áreas base cuyos futuros proyectos hoteleros tuvieran la capacidad de ofrecer productos patrimoniales inmunes a la imitación. Una inversión en un área base sería, al mismo tiempo, una inversión de alto nivel para la consolidación de un sistema nacional de conservación temático que sienta precedentes y que, de manera proactiva, extraiga de las rutas una dirección para su futura expansión que de forma invariable fortalezca la conservación, la investigación y la importancia económica de ese sistema. De este modo, cada área base actuaría y sobresaldría como co-arquitecto de una alineación a escala nacional de la planificación del turismo y la conservación, incrementando con ello aún más el prestigio internacional de la riqueza patrimonial de Panamá.

En sintonía con esta estrategia, el Plan de Acción TCI llevó a cabo el lanzamiento formal de la matriz de rutas patrimoniales a la par que la presentación de una cartera piloto de áreas base (Ratchford, 1999). Ejemplos concretos acompañaron el despliegue del evento con el objetivo de definir y distinguir proactivamente la futura industria hotelera en Panamá mediante proyectos de hospitalidad nacidos de —y planificados para cumplir— las aspiraciones de conservación y administración de la investigación. Herman Bern, destacado promotor panameño y pionero en la industria hotelera de Panamá, presentó su Gamboa Rainforest Resort de la siguiente manera: *Este proyecto tiene un compromiso formal con la iniciativa TCI... nuestra filosofía incluye primero centrarse en la ecología, la investigación científica y la conservación del medioambiente... Queremos que el proyecto Gamboa no sea solamente un hotel sino un museo de todas las riquezas que tenemos en nuestro país y que aún muchos panameños desconocen* (Bern, 1999, pp. 53, 55).

El Gamboa Rainforest Resort, que se encontraba en fase de desarrollo como miembro de la cartera piloto de *Socios Hoteleros TCI*, está rodeado por la selva tropical de las tierras bajas del parque nacional de Soberanía, un paraíso de la biodiversidad dentro de la cuenca del canal de Panamá y un importante enlace en varias rutas patrimoniales. Por su función como otra área base dentro de este parque nacional de 55.000 acres, la Canopy Tower obtuvo una mención especial en la cobertura mediática del lanzamiento de la hoja de ruta del TCI de Panamá en publicaciones que van desde *Scientific American* (Nemecek, 1999) hasta *Civilization*, la revista de la Biblioteca del Congreso (Hogrefe, 1999/2000). Este piloto del TCI dio nueva vida y legado a una antigua torre de radar de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que se eleva a través y por encima de la selva semicaducifolia de Soberanía. Raúl Arias de Para, el visionario detrás de este proyecto en el que el Plan de Acción TCI halló, según sus propias palabras, *a un entusiasta defensor de esta nueva estrategia*, describió su motivación de la siguiente manera: *Imaginé que podría transformar la torre en un alojamiento único con habitaciones que se abrieran al nivel de las copas de los árboles y lo hice... Lo llamo el proyecto de reciclaje definitivo* (Arias de Para, 1999, p. 57). El creciente menú de iniciativas de conservación e investigación de Canopy Tower, que incluye estudios para determinar la importancia de los bosques del canal de Panamá como lugares de pernocta para las aves migratorias, complementa la transformación de esta instalación en una mezcla vanguardista de hospitalidad e interpretación con la ayuda de exposiciones del STRI.

Además, Canopy Tower está agraciada con vistas poco comunes de múltiples capas del dosel de la selva tropical y se halla coronada por la terraza de la azotea que proporciona una inmersión panorámica de 360 grados en el dosel, uno de los ecosistemas menos explorados del planeta. Hart (1999) dedica a esta propiedad de espíritu TCI una cobertura de varias páginas en la revista *Architecture: a lo lejos, los buques contenedores y los transatlánticos suben y bajan al pasar por las esclusas del canal. Pero a pocos metros y a la altura de los ojos, tucanes, águilas arpías, guacamayos, loros, rapaces y cientos de aves migratorias anidan a todos los niveles en el espeso follaje* (p. 138).

En la red de rutas patrimoniales, el Plan de Acción TCI ofreció un sinfín de misiones de conservación e investigación de gran alcance. Tanto en el concepto como en las ubicaciones privilegiadas de las áreas base, el Plan fomentó la selectividad para invitar a proyectos hoteleros que se permitan el lujo de casar hospitalidad e interpretación desde las fases más tempranas de sus planes maestros conceptuales, transformando sus enclaves en portales de viajes reales y virtuales de descubrimientos únicos para cada área base y que, al mismo tiempo, estuvieran unidos a la hora de tutelar la conservación, el conocimiento y la sostenibilidad en Panamá.

La continuación del Plan de Acción TCI para 2020 debería adaptar este plan a la etapa actual, significativamente avanzada, del desarrollo de la industria del turismo de ocio en Panamá. En los últimos 20 años han surgido en Panamá numerosos hoteles, complejos turísticos y otros establecimientos de hostelería. Si bien algunos lugares que originalmente representaban candidatos excepcionales para áreas base han perdido ese potencial de forma parcial o total, todavía quedan bastantes. Panamá es ahora también sede de complejos turísticos de alto nivel que han perfeccionado el arte de la gestión medioambiental y la responsabilidad social en sus respectivos asentamientos de gran belleza y diversidad natural, y cuyos productos ya existentes serían por tanto muy susceptibles de ser valorados y distinguidos por su pertenencia a ámbitos de admiración mucho más amplios. El Resort Isla Palenque, miembro de Alojamientos Únicos en el Mundo del National Geographic, y el ecoresort Islas Secas, formado por 14 islas, podrían ejemplificar la magnitud del valor añadido y de su legado. Su entorno, el golfo de Chiriquí —que alberga el parque nacional de Coiba y su zona especial de protección marina, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, y el parque nacional marino del golfo de Chiriquí— es una piedra angular de las rutas

patrimoniales del TCI que ensalzan la conectividad vital a lo largo de la costa del Pacífico panameño y que tienden un puente entre el Pacífico y el Caribe de Panamá. Estas rutas no sólo son canales de asombro que seducen e inspiran a la mente humana; también son cauces para llevar a escala y envergadura nacional el loable apoyo que estos dos centros turísticos prestan actualmente a las comunidades y organizaciones de conservación a nivel local.

La relanzada Alianza TCI está bien posicionada para actuar como custodio de la matriz de rutas patrimoniales y de su continua expansión y perfeccionamiento, sustentado por una rigurosa experiencia científica. Este papel podría incluir la facilitación y coordinación del compromiso de los inversores y operadores hoteleros afines con la matriz, como forma de personalizar su oferta de experiencias patrimoniales de la manera más inteligente y beneficiosa para la sociedad. La coherencia que fomenta las sinergias entre las rutas invita a las mayores ambiciones empresariales de las grandes aspiraciones filantrópicas, ancladas en una sola propiedad o llevadas a cabo a través de colaboraciones multihoteleras. Además, la presentación en el Plan de Acción TCI de la superposición de las rutas patrimoniales con las zonas castigadas por la pobreza en Panamá genera una poderosa confluencia entre la prioridad del gobierno panameño por combatir la pobreza en el país y la inclinación de las inversiones conocedoras del patrimonio por activar dichas rutas como portadoras de beneficios sociales allá donde más se necesitan en la nación. Dicha confluencia también refuerza la importancia de la matriz del patrimonio temático para preparar a Panamá, como país, de cara a la tendencia global cada vez más pronunciada de una *inversión de impacto* que busque generar un efecto social y medioambiental positivo y cuantificable, junto con un rendimiento financiero. Esta ha sido caracterizada de forma adecuada por Forbes como la combinación de la rigurosa analítica de la inversión tradicional con el corazón de la filantropía, y se prevé que esta tendencia transformadora crezca exponencialmente durante la próxima década y con posterioridad (Dallmann, 2018).

La singular dotación patrimonial de Panamá y su red de rutas en la que se entretajan exclusividad, seguridad y apreciación, merecen ser proyectadas en los objetivos de desarrollo de la nación, en las estrategias de promoción de inversiones y en las alianzas comerciales internacionales para así adquirir la función y distinción de *Tesoro Patrimonial* que nutra la prosperidad sostenible de la nación, su imagen y el prestigio internacional. Es mi aspiración que el Plan de Acción TCI

vuelva a ser un verdadero proyecto nacional, aspiración que complemento con una invitación a que Panamá vuelva a trazar las fronteras del *Nuevo Mundo*, esta vez como puente hacia una nueva geografía económica del mundo.

### ***3.2. Desbloquear el potencial de Panamá para despuntar como centro de las rutas transnacionales patrimoniales de la economía global del conocimiento***

Para desarrollar esta invitación, debo empezar por explicar su contexto. Desde el año 2000 —y bajo los auspicios de la organización Pangea World que fundé—, he llevado la filosofía del TCI tanto a un nivel transnacional como al ámbito de la economía del conocimiento. Este cambio ha dado lugar a modelos económicos y empresariales originales. El modelo económico valora el tejido evolutivo y ecológico de la tierra como una reserva transnacional de conocimiento científico latente —el *mineral del conocimiento* que podría impulsar la emergente economía global del conocimiento de forma tan profunda como el petróleo definió la economía industrial y de ese modo catapultar la conservación de los recursos naturales como motor económico (Ayala, 2017). El modelo empresarial es pionero en la creación del concepto de *Resorts Transnacionales* (Ayala, 2020) con la capacidad de alinear un sistema empresarial privado con inversiones en proyectos de investigación básica sin restricciones geográficas. En su interacción, estos novedosos modelos económicos y empresariales aspiran a dar forma al liderazgo empresarial, filantrópico y político a lo largo de puentes transnacionales de conocimiento.

Los dos modelos se complementan al centrarse en el *flujo libre* y el traspaso de fronteras políticas característico de ese mineral del conocimiento. Ambos convergen al abordar el inmenso potencial de investigación que tendría el apoyo financiero y logístico para perseguir el *libre flujo* de conocimientos en el tejido natural de la tierra, ya sea a lo largo de rutas sin fronteras de conectividad espacial o dentro de temáticas que integren conjuntos ilimitados de comparaciones y correlaciones. Ambos modelos son las piedras angulares de una alianza que ahora vincula oficialmente el espíritu de la misión de Pangea World con el legado de la Villa Tugendhat, Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO y obra maestra arquitectónica de Ludwig Mies van der Rohe de armonía que *fluye libremente* con la naturaleza.

Situada en la República Checa e inscrita en la Lista del Patrimonio Mundial en 2001, la Villa y su jardín son elogiados

por la UNESCO como una obra pionera que encarna conceptos espaciales y estéticos innovadores, así como su articulación en un espacio sin límites. La magistral realización de estos conceptos por parte de Mies cambió *fundamentalmente la relación que las personas tenían con su entorno espacial, e incluso con el espacio infinito, al suprimir la ansiedad que proviene de las distancias desconocidas. Fue un enfoque revolucionario* (ICOMOS, 2001).

El vínculo altamente simbólico entre Villa Tugendhat y Pangea World se dio a conocer a través de dos eventos internacionales celebrados en dos enclaves diferentes del mundo: El primero, en junio de 2017, ratificó formalmente este vínculo en las instalaciones de la Villa en el corazón de Europa; el segundo, en octubre de 2018, se celebró en California, con la interpretación especial de la Sinfónica del Pacífico de la mundialmente conocida *Sinfonía del Nuevo Mundo* de Antonín Dvořák. El presidente de la Sinfónica del Pacífico, John Forsythe, se refirió a la ocasión como *un concierto histórico, que vincula los lugares del Patrimonio Mundial de la UNESCO y la misión de Pangea World de despertar el valor de la materia prima del conocimiento de la tierra... tendiendo un puente entre el nuevo y el viejo mundo* (Sinfónica del Pacífico, 2018).

Ambos eventos estuvieron unidos por el tema del descubrimiento del *Nuevo Mundo*, explorado desde dos ángulos contrastados para aventurarse en el Pacífico y más allá en una poética *Sinfonía del Nuevo Mundo para el siglo XXI*. Esta exploración, realizada para ilustrar los principios fundamentales de la misión transnacional de Pangea World, merece una explicación más detallada.

### **3.2.1. A la luz de los descubrimientos del Nuevo Mundo**

El primer ángulo ofrece una perspectiva que se inició a finales del siglo XV. En agosto de 1492, el explorador Cristóbal Colón se embarcó en el primero de sus cuatro viajes hacia el oeste cruzando el Atlántico al servicio de la Corona española, decidido a encontrar una ruta comercial oceánica directa entre Europa y Asia. En lugar de ello, al avistar una isla en las Bahamas el 12 de octubre, descubrió el Nuevo Mundo, inaugurando la era de la influencia europea en las Américas. De este modo, *puso en contacto dos grandes hemisferios del mundo antes desconectados* (Fernández-Armesto, 2009, p. 42). Ello vino a impulsar un capítulo de la historia del mundo que estuvo profundamente entrelazado con el istmo de Panamá, como lo destacan dos de las rutas patrimoniales del

Plan de Acción TCI que dejé intencionalmente para este segmento.

En la provincia panameña de Darién, la *Ruta del Mar del Sur* congela en el tiempo el segundo acontecimiento geográfico más significativo del continente americano después del descubrimiento de América por Colón (Cooke y Jaén Suárez, 1999). Durante su viaje por el istmo de Darién, Vasco Núñez de Balboa se convirtió, el 25 de septiembre de 1513, en el primer europeo en divisar el océano Pacífico (entonces llamado mar del Sur) desde el Nuevo Mundo. Unos días después completó esta primera ruta interoceánica y *tomó posesión del mar del Sur y de las tierras adyacentes para el rey de Castilla* (Pletcher, 2010, p. 86).

El descubrimiento del océano Pacífico, que posibilitó la unificación de la geografía de nuestro planeta, desencadenó la fundación, en 1519, de la Ciudad de Panamá, el asentamiento europeo más antiguo en la costa del Pacífico de las Américas, cuyo componente original —el actual sitio arqueológico de Panamá Viejo— lleva la distinción de Patrimonio Mundial de la UNESCO como testimonio de la transferencia desde Europa de la idea de ciudad planificada. El descubrimiento del océano Pacífico también impulsó el desarrollo de las rutas marítimas y transístmicas que facilitaron la expansión española en Centroamérica y América del Sur y consolidaron el dominio español del Nuevo Mundo. La *Ruta de los Tesoros de América* comprende la ruta terrestre del Camino Real Transístmico y la vía mixta fluvial y terrestre del río Chagres-Camino de Cruces por la que se transportaban el oro, la plata y otras riquezas desde Perú y otras posesiones sudamericanas de España en su camino hacia Europa. En la costa caribeña de Panamá, la ciudad portuaria fortificada de Portobelo y el Castillo de San Lorenzo y su batería superior, hoy Patrimonio de la Humanidad, han sido reconocidos por la UNESCO como ejemplos de la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII desarrollada por el Imperio español en sus territorios del Nuevo Mundo. Estas fortificaciones fueron parte fundamental de la estrategia de defensa promulgada por la Corona española para proteger las vías terrestres y acuáticas transístmicas. *Por el eje transístmico de Panamá-Nombre de Dios/Portobelo pasó el 50-60 por ciento de todos los metales preciosos, oro y sobre todo plata, que llegaron a Europa durante los siglos XVI y XVII* (Cooke y Jaén Suárez, 1999, p. 43).

Como observa Conde-Salazar Infiesta (2009), *el descubrimiento del Nuevo Mundo y sus consecuencias*

*hicieron de Europa una verdadera metrópoli y de América la gran frontera de Europa* (p. 39).

En 1892, el año que marcaba exactamente cuatro siglos después del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón, el compositor checo Antonín Dvořák desembarcó en América, con una noble misión de proporciones no menos históricas, al engendrar un descubrimiento y una transformación artística en América. El viaje de Dvořák a Nueva York, donde asumió el puesto de director invitado en el Conservatorio Nacional de Música, y a la vasta campiña de Iowa fue, en su relación con Europa, un antídoto del encuentro de Colón con América. Como declaró Dvořák en una entrevista para el *New York Herald* publicada el 21 de mayo de 1893, *no he venido a América para interpretar a Beethoven o a Wagner ante el público... He venido para descubrir lo que los jóvenes americanos llevan dentro y ayudarles a expresarlo* (citado en Abbott y Seroff, 2009, pp. 273-274). Coronando el cumplimiento de esta misión histórica, la sinfonía nº 9 en mi menor de Dvořák, *Desde el Nuevo Mundo*, se estrenó en el Carnegie Hall de Nueva York el 16 de diciembre de 1893, influyendo el desarrollo de la música durante décadas y siglos venideros.

Esto me lleva al segundo ángulo de mi exploración del descubrimiento del Nuevo Mundo. Dvořák consideró que el núcleo del sonido americano podía encontrarse en las melodías de los nativos americanos y en los espirituales afroamericanos. Como también compartió con el *Herald*, *estos hermosos y variados temas son producto de la tierra. Son americanos... Son las canciones populares de América, y sus compositores deben recurrir a ellas... Tengo la intención de hacer todo lo que esté en mi mano para llamar la atención sobre el espléndido tesoro de melodías que poseen* (Abbott y Seroff, 2009, p. 273).

El viaje de Dvořák para descubrir y celebrar el Nuevo Mundo también mezcló de forma única el rico paisaje musical originario de América con la magnificencia del paisaje natural de este país. Durante sus viajes por Iowa en el verano de 1893, Dvořák quedó cautivado por el esplendor de la naturaleza de ese estado. Velická (2011) documenta una de las entusiastas declaraciones que hizo: *¡Y qué decir del Misisipi, por el que cabalgamos hasta un valle y hasta la pequeña cascada de Minnehaha! No puedo expresar lo encantadoramente hermoso que era* (p. 70).

Dvořák procedió a fusionar el despertar de la voz americana con la alegría y la inspiración que extrajo de la naturaleza de

América, tendiendo así un puente entre la identidad del Nuevo Mundo reflejada en la *Sinfonía* y la tradición checa de integrar el paisaje en la música. Reflexionando sobre uno de los movimientos de la *Sinfonía*, Clive (2016) se expresó de la siguiente manera: *La propensión nacionalista checa a esbozar el paisaje en la música es evidente en este movimiento, pero el paisaje en sí mismo —con sus rocas, peñascos y aguas caudalosas— es... una evocación dramática del patrimonio único de los Estados Unidos, un sentido de su belleza natural, de una naturaleza épica y virginal... Dvořák trajo al Nuevo Mundo esta tradición del Viejo Mundo de una manera muy respetuosa y mutuamente enriquecedora que añadió una capa transcontinental de apreciación a los activos naturales de Estados Unidos. Ello aumentó el valor para América del descubrimiento de América por parte de Dvořák, a la vez que inmortalizó su *Sinfonía del Nuevo Mundo* como un regalo no sólo para América, sino para el mundo entero.*

He concebido la misión transnacional de Pangea World en el espíritu de esta obra maestra sinfónica. Es una misión de descubrimiento y potenciación económica de grandes extensiones de riquezas naturales unidas por relaciones de enorme importancia para la conservación y la investigación, las cuales albergan un gran potencial para servir como incubadoras de economías dinámicas del conocimiento que fomenten una mejor gestión y conservación del capital natural global, y que sean receptivas a incrementar su valor mediante la asociación con legados culturales de importancia internacional.

La ascendencia de Panamá como centro global para la estrategia de implementación sería inigualable al hacer que esta estrategia tuviera un significado único en el contexto de la historia de la exploración del mundo y fuera singularmente proactiva al complementar la aproximación de los continentes y las culturas que facilita el Canal.

### **3.2.2. Exclusividad del beneficio sin fronteras para la humanidad**

Los caminos, primero arduos y luego pavimentados y *reales*, por los que se transportaron los tesoros de América a través del istmo hasta la orilla del Atlántico, para luego enviarlos a los erarios reales en Madrid, representan un legado colonial de tres siglos. Constituyen uno de los ejes en torno al cual se ha articulado gran parte de la historia panameña, juntamente con la idea de un enlace acuático a través del istmo que conectara los dos océanos —idea nacida durante la primera etapa de la ocupación española. *El descubrimiento del*

*Pacífico por parte de Balboa reveló de forma concluyente a la civilización el hallazgo de esa estrecha franja de tierra que se extendía entre dos grandes océanos y que conectaba dos grandes continentes, conocidos luego como América del Norte y del Sur. De forma inmediata, surgió en la mente del hombre un sueño que lo iba a atormentar durante casi 400 años, hasta hacerlo realidad: el sueño de una vía fluvial artificial que conectara los dos océanos* (Congreso de los Estados Unidos, 1930, p. 9842). Cumpliendo ese sueño, el Canal es una obra maestra del ingenio humano que aprovecha la gran ventaja estratégica de la ubicación del istmo en el centro de América para hacerse con un nicho y una ventaja inigualables en el tráfico del comercio mundial. En comparación, la importancia y el valor del territorio panameño como encrucijada sin parangón de vías naturales que trascienden las fronteras y las zonas económicas exclusivas de múltiples países, e incluso serpentean por alta mar más allá de las jurisdicciones nacionales, deben aún ser apreciadas como fuentes formidables de poder competitivo y posición de liderazgo en el mercado global. Así, afirmo, que el auge de la economía global del conocimiento está generando un impulso y un valor inmensos para la riqueza natural de Panamá como encrucijada de conectividad transnacional plena de capital de conocimiento. Y plasmaré esta afirmación en una estrategia que despierte el potencial de Panamá a fin de que sobresalga como portal de rutas patrimoniales transnacionales que permitan que la economía basada en el turismo y la economía del conocimiento crezcan en una relación de fortalecimiento mutuo, sobre la premisa de que comparten una base de recursos de vital importancia tanto para su futuro sostenible, como para el futuro de la tierra.

Las áreas base que van a generar y catalizar estos esfuerzos transnacionales deben estar, por su ubicación y potencial, a la altura de la magnitud de las oportunidades que se convertirán en su legado y que tendrán el poder de transformarse en logros de inspiración mundial. Estas áreas base serán receptores ideales del modelo de negocio del resort transnacional, ya que otorgarán a las inversiones en este modelo la capacidad de alzarse como *inversiones transformadoras para la economía global del conocimiento* (Ayala, 2020).

Esta visión ya sirve de base para un proyecto piloto en Panamá. Compuesta por una cartera de islas de propiedad privada —isla Bayoneta, isla Cañas e islote La Caída—, situadas en el archipiélago de Las Perlas, en el golfo de Panamá, la zona de operaciones comprende casi 1.800 acres de belleza natural enmarcados por 50 playas, algunas de las

cuales albergan la anidación de tortugas marinas. Es importante destacar que esta área base ya está dotada de un plan maestro conceptual que traza las zonas de aprovechamiento transnacional del proyecto, el cual ya ha sido adelantado en eventos internacionales celebrados en los marcos de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos y de las Naciones Unidas. Me referiré ahora a un artículo ya publicado (Ayala, 2020) en el que detallo estas credenciales, revelo el valor científico colectivo del dúo de islas Bayoneta y Cañas como microcosmos del inmenso interés biológico, ecológico y geológico del archipiélago de Las Perlas, y dirijo la discusión de la importancia de este proyecto hasta lo más profundo del Pacífico, con el agradecimiento por la acogida que ha recibido de los representantes de las naciones insulares del Pacífico y de la UNESCO. Utilizaré este documento para canalizar la importancia histórica y ambiental de la ubicación que ancla este proyecto en novedosas sinergias estratégicas diseñadas para revalorizar, si cabe aún más, este proyecto piloto como guardián del entrelazamiento y el fortalecimiento mutuo del patrimonio cultural panameño de valor universal y un conjunto multinacional de patrimonio natural de importancia mundial.

El golfo de Panamá es una gran ensenada del océano Pacífico en la costa sur de Panamá. La bahía de Panamá, en la que se encuentra la Ciudad de Panamá y que enmarca la entrada del Pacífico al canal de Panamá, es la parte interior del golfo. Por lo tanto, fue justo al norte del archipiélago de Las Perlas donde se fundó Panamá Viejo, el asentamiento español originario en la costa del Pacífico, y desde donde las rutas transítmicas de los tesoros del Nuevo Mundo se extendían hasta la costa caribeña de Panamá y sus puertos. El propio archipiélago de Las Perlas ocupa un lugar destacado en la saga del descubrimiento europeo del océano Pacífico y de la expansión española en Centroamérica y en la América del Sur andina. *Las Perlas fueron las primeras islas del Pacífico americano visitadas por los conquistadores españoles del Nuevo Mundo en el siglo XVI, entre ellos Vasco Núñez de Balboa... estos conquistadores se encontraron con indígenas que buceaban para conseguir hermosas perlas... trajeron consigo expertos en buceo y pesca de perlas, entre ellos indígenas de Margarita, Venezuela, y esclavos africanos, ya que esta actividad se había vuelto muy lucrativa* (Cooke y Jaén Suárez, 1999, p. 41). Durante los siglos XVI y XVII, los galeones españoles que transportaban el oro sudamericano fueron objeto de ataques por parte de los piratas que utilizaban las islas de Las Perlas como base. La antigua

Ciudad de Panamá también fue víctima de un ataque pirata, cuando Sir Henry Morgan la redujo a ruinas en 1671.

Sin embargo, las aguas e islas del golfo de Panamá no sólo son parte integrante de la turbulenta historia de los tesoros de América que espolearon el surgimiento de la Europa Moderna y dotaron a Panamá de legados culturales de valor universal. También ocupan un lugar destacado en los caminos de los tesoros naturales que bordean grandes extensiones de la costa del Pacífico en Centroamérica y América del Sur, se adentran en el Pacífico y abarcan varios sitios naturales del Patrimonio Mundial.

Las Perlas es el segundo archipiélago más grande de la región biogeográfica marina conocida como *Pacífico oriental tropical*, una región de gran conectividad biológica y ecológica, de excepcional biodiversidad y de complejas características oceanográficas, debido principalmente a la convergencia de importantes corrientes marinas. El golfo de Panamá y su riqueza, natural de gran importancia científica, son componentes de la ensenada marina regional conocida como “Panamá Bight” o Ensenada de Panamá: una parte del Pacífico oriental tropical que se extiende hacia el oeste desde las costas de Panamá, Colombia y Ecuador hasta aproximadamente 81° longitud O. Incluida en la lista de ecorregiones prioritarias para la conservación global (Olson y Dinerstein, 2002), “Panamá Bight” abarca sistemas marinos altamente productivos sustentados por la riqueza de nutrientes que son transportados a la superficie del océano gracias al afloramiento y las corrientes tropicales. El golfo de Panamá también pertenece al Corredor Marino del Pacífico oriental tropical, una red de conservación marina transfronteriza que cuenta con cuatro bienes del Patrimonio Mundial: el parque nacional de Isla del Coco (frente a la costa del Pacífico de Costa Rica), el parque nacional de Coiba de Panamá y su zona especial de protección marina, el santuario de fauna y flora Malpelo (frente a la costa de Colombia), y las islas Galápagos (a unas 620 millas del continente sudamericano, bajo la jurisdicción de Ecuador). Las investigaciones llevadas a cabo por Guzmán, Benfield y Breedy (2008) en el área marina protegida de Las Perlas, de reciente creación, han revelado el potencial que posee para convertirse en la segunda zona de mayor diversidad coralina del Corredor Marino del Pacífico oriental tropical y una inspiración a la hora de utilizar métodos de estudio comparables para revisar la representación de la diversidad coralina regional, facilitando así un mejor diseño de las reservas a pequeña escala en todo el Pacífico oriental tropical.

Valoro Las Perlas como una encrucijada única del flujo de las riquezas del pasado y del futuro: estas últimas caracterizadas por el precioso capital de conocimiento científico potencial embebido en la *infraestructura de conectividad* del mundo natural. El Pacífico y sus archipiélagos son una reserva excepcional de esta materia prima de conocimiento sin fronteras. Sin embargo, todavía tenemos un limitado conocimiento del tejido conectivo presente en el seno de este inmenso océano, incluso la conectividad entre el Pacífico oriental tropical y el Pacífico central tropical a través de la *barrera del Pacífico oriental* de aguas profundas que separa los *dos pacíficos* y es considerada infranqueable para la mayoría de las especies. Sometiendo esta hipótesis de imposibilidad a la primera prueba realizada con corales, concretamente con una especie de coral constructora de arrecifes, *Porites lobata*, abundante desde Indonesia hacia el este, hasta alcanzar Fiyi, Samoa y las islas de la Línea, Baums, Boulay, Polato y Hellberg (2012) descubrieron que las larvas de coral originadas en el Pacífico central no pueden atravesar la barrera y, por tanto, no pueden restaurar las poblaciones de coral en el Pacífico oriental. El panorama se ha vuelto más complejo —y alentador— gracias a otro esfuerzo de investigación pionero. Romero-Torres, Trembl, Acosta y Paz-García (2018) ampliaron el enfoque a especies de coral clave en la construcción de arrecifes y utilizaron las pruebas descubiertas de conectividad —y dispersión en ambas direcciones— a través de la barrera del Pacífico oriental para trazar una estrategia de conservación destinada a preservar esta conectividad con profundas implicaciones para la salud de las economías, muchas de ellas turísticas, de las naciones insulares del Pacífico y países fronterizos.

Es precisamente su calidad de encrucijada de monumentales vías culturales que moldearon el pasado y de no menos monumentales vías naturales que podrían moldear el futuro, lo que hace del golfo de Panamá y el archipiélago de Las Perlas un lugar icónico para el área base de Bayoneta-Cañas y su misión para facilitar el *descubrimiento* del Pacífico como frontera de la economía de conocimiento cuya riqueza está en la importancia científica colectiva de las conexiones y dinámicas que trascienden un patrimonio natural de increíble diversidad. Un resort transnacional planificado a partir de esta área base y que adopte su misión ocupará una posición privilegiada para orquestar, a través de la arquitectura y el diseño, una interacción de exposiciones siempre cambiantes, vistas panorámicas exploradas como canales interpretativos y otras herramientas que ofrezcan auténticas experiencias de encuentro con esas conexiones dinámicas, cuya exploración constituirá su prestigioso

legado. El resort tendrá la capacidad de elevar el enriquecimiento de las mentes de los viajeros a un nivel de sofisticación que iguale y supere el arte cada vez más refinado de la hospitalidad y el cuidado físico, sin ejercer monopolio alguno sobre los hallazgos de la investigación básica generados bajo su patrocinio.

Separado del Pacífico por el istmo centroamericano, el mar Caribe alberga otra historia monumental de conectividad y aislamiento. El Caribe alberga la ecorregión del *arrecife mesoamericano*, que cuenta con el mayor sistema de arrecifes de barrera del océano Atlántico. ¿Cuál es la relación, si es que la hay, entre esta ecorregión, que se extiende desde el extremo de la península de Yucatán en México hasta las costas de Belice, Guatemala y Honduras, y el cinturón de arrecifes de coral a lo largo de las costas caribeñas de Costa Rica y Panamá? Investigaciones pertinentes están revelando una conectividad limitada, así como una deriva genética limitada entre ambos, como lo ejemplifica el trabajo de Salas, Molina-Ureña, Walter y Heath (2010), quienes identifican al giro Panamá-Colombia como la probable barrera. Evidentemente, y no diferente del caso de la interfaz del Pacífico oriental y central tropical, es un imperativo tanto de conservación como económico comprender plenamente la rigidez o la porosidad del aislamiento de las poblaciones de arrecifes de Costa Rica-Panamá de las del sistema de arrecifes mesoamericanos. Ayudar a esa comprensión es también una formidable oportunidad de negocio y de legado, que complementaría bien las recompensas de un esfuerzo global previsto para un proyecto resort transnacional que tuviera su sede en la costa caribeña de Panamá.

Estoy explorando un lugar de confluencia entre los extensos arrecifes de coral de la costa caribeña de Panamá y un vasto territorio de bosque tropical primario en la provincia de Colón, como posible área base para este proyecto. Ese terreno de propiedad privada tiene más de dos kilómetros de longitud, a lo largo de una magnífica extensión de arrecifes. También tiene una profundidad considerable, ya que asciende y se ensancha aún más, alfombrado de selva tropical, hasta el límite del reino de la selva primaria del parque nacional de Chagres, con el que colinda durante más de 10 kilómetros. Dicho parque natural es la principal reserva de agua para la operación del canal de Panamá y un componente clave del *Corredor Biológico Mesoamericano*, que abarca un sistema de áreas protegidas y corredores de conexión desde el sur de México hasta el este de Panamá. Con un total de casi 6.000 acres, esta zona ofrecería una ubicación excelente para un plan de negocios transnacional que

interconectara y ayudara a proteger, a través de la ciencia y la diplomacia de vanguardia, los pocos lugares en la tierra donde los hábitats de los arrecifes de coral y la selva tropical coexisten en estrecha proximidad. Como señalé al presentar por primera vez esta oportunidad: *Un resort que defienda y apoye una iniciativa para unir estas dos joyas de hábitats en un rosario transnacional de conocimientos de valor universal no sólo aprovecharía un nicho único y una oportunidad empresarial, sino que también impulsaría la ciencia y la conservación de manera importante* (Ayala, 2020, p. 1584).

### **3.2.3. Un paradigma de neutralidad para el futuro sostenible de la tierra**

La ciencia básica es un bien público. Berluzzi (2017) sostiene la posición generalmente aceptada de que la financiación pública es la única forma eficaz de fomentar una investigación científica abierta y orientada a la curiosidad. Se hace eco así de la opinión establecida de que, aunque pudieran permitírsele, las empresas con ánimo de lucro no financiarían un bien público como la comprensión biológica básica, ya que no podrían beneficiarse de ningún descubrimiento conceptual innovador durante mucho tiempo.

El modelo de negocio del resort transnacional pretende liderar el despertar de esa capacidad dormida de la industria turística y hotelera internacional —la industria de los hoteles resort en particular—, para ofrecer una singular excepción. Este modelo, que es una pieza clave de la misión de Pangea World, eleva la gestión de la exploración científica de flujo libre de la conectividad del mundo natural a una plataforma de inversión lucrativa. Utiliza un argumento económico para establecer que el potencial actualmente latente de muchos lugares turísticos, a la hora de servir de ventanas a las asombrosas conexiones entre ecosistemas distantes, formaciones geológicas y otros pilares de la arquitectura terrestre, tiene un valor aún mayor para la capitalización empresarial y de legado de los lugares que los propios activos naturales de éstos (Ayala, 2020). Las inversiones para impulsar nuevos descubrimientos científicos a lo largo de estas conexiones ilimitadas se verán bien recompensadas por la oportunidad de transformar tales descubrimientos mediante su reinterpretación en experiencias únicas que tengan un significado singular y exclusivo, puesto que se ofrecerán desde puntos de vista distintivos a lo largo de los trayectos de estas conexiones. Este carácter único y exclusivo —mediado por interpretación y altamente personalizado— mantiene intactos el valor científico y la propiedad

intelectual de los resultados de la investigación básica. También ofrece un fuerte incentivo empresarial para fomentar el uso sin restricciones, por parte de la ciencia, de los resultados de la investigación suscrita como aportación a nuevos proyectos de investigación y como base para iniciativas de conservación y desarrollo sostenible de escala transnacional, ya que dicho uso ofrece garantías de una apreciación continuada de la inversión tanto en la dimensión empresarial como en la del legado.

Considero que el conocimiento movilizado a través de esfuerzos de investigación básica de dimensión transnacional es un bien público en el sentido más puro. La ciencia básica que se lleva a cabo a través y por encima de las jurisdicciones nacionales es la más necesitada de apoyo logístico y financiero. Sin embargo, cobra cada vez más actualidad e importancia en un mundo día a día más conectado en sus dimensiones económica y medioambiental. El modelo de resort transnacional es pionero en un paradigma empresarial que se nutre de alianzas con visiones basadas en una ciencia de ambición transnacional, para revelar las complejidades y mitigar las vulnerabilidades del tejido natural de la tierra. Sirva este documento para establecer que el modelo de resort transnacional incluye el compromiso y la exigencia de que los conocimientos que se obtengan de la investigación, concebidos y ejecutados a escala transnacional, deben tratarse siempre como *neutrales*: deben ser accesibles a todos y de uso libre para poder sustentar nuevos avances en ciencia básica. Mi intención de ser pionera en esta *neutralidad del conocimiento transnacional* a partir de proyectos de resort transnacional que estén anclados en Panamá se enmarca en una poderosa y muy simbólica sinergia con el paradigma de neutralidad del propio canal de Panamá.

Los principios que controlan la defensa y el funcionamiento del canal de Panamá están contenidos en los tratados que fueron firmados por el presidente estadounidense Jimmy Carter y el general Omar Torrijos de Panamá el 7 de septiembre de 1977. Las disposiciones del Tratado están contenidas en tres documentos: El Tratado del canal de Panamá, el Tratado relativo a la neutralidad permanente y al funcionamiento del canal de Panamá (Tratado de neutralidad), y el Protocolo al tratado de neutralidad (el texto completo de estos tratados puede encontrarse en United States Congress, Senate Committee on Foreign Relations, 1977). Extracto del tratado de neutralidad: *La República de Panamá declara que el Canal, como vía acuática de tránsito internacional, será permanentemente neutral* (Artículo 1) y

*los Estados Unidos de América y la República de Panamá convienen en mantener el régimen de neutralidad establecido en este Tratado (Artículo IV) y auspiciarán conjuntamente una resolución en la Organización de Estados Americanos abriendo a la adhesión de todas las naciones del mundo el Protocolo a este Tratado por el cual todos los signatarios se adherirán a los objetivos de dicho Tratado, acordando respetar el régimen de neutralidad (Artículo VII).*

La Organización de Estados Americanos actúa como depositaria del Tratado de neutralidad y de su Protocolo, cuyas premisas incluyen que *el mantenimiento de la neutralidad del canal de Panamá es importante no sólo para el comercio y la seguridad de los Estados Unidos de América y de la República de Panamá, sino también para la paz y la seguridad del hemisferio occidental y para los intereses del comercio mundial, y que el régimen de neutralidad que los Estados Unidos de América y la República de Panamá han acordado mantener asegurará el acceso permanente al Canal de los buques de todas las naciones en condiciones de plena igualdad (Organización de Estados Americanos, 1977).*

Según el modelo de resort transnacional, el principio de neutralidad del conocimiento transnacional respeta y honra plenamente la soberanía de las naciones sobre sus riquezas patrimoniales naturales. En los trayectos que atraviesan las fronteras de los proyectos de investigación básica financiados por los proyectos de resort transnacional, el conocimiento derivado de los recursos naturales de un país concreto se compartirá con ese país, mientras que el conocimiento sacado a la luz mediante comparaciones y correlaciones realizadas a nivel transnacional se tratará como un activo de valor universal destinado a beneficiar a toda la humanidad. Esto genera una afinidad única con el paradigma del Patrimonio Mundial. La inclusión de un enclave en la prestigiosa cartera mundial de bienes del Patrimonio Mundial no influye en absoluto en la propiedad del sitio por parte del país en cuya jurisdicción se encuentre. Sin embargo, con la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial, el enclave adquiere una dimensión adicional y universal, siendo honrado por su insustituible valor para la humanidad y compartido con el mundo. Panamá tiene ahora una oportunidad inmejorable para demostrar el potencial de esta afinidad con un proyecto cuyo beneficio nacional se verá multiplicado por la inspiración que ofrecerá al mundo.

#### **4. EL HORIZONTE DEL PATRIMONIO MUNDIAL DEL SENDERO ENTRE LOS MARES**

Aplaudo una reciente propuesta de la Delegación Permanente de Panamá ante la UNESCO (2017), que busca integrar algunos de los lugares del Patrimonio Mundial ya existentes en el país en un *bien seriado* que aportaría dos nuevos componentes adicionales al valor universal de excepcionalidad del legado colectivo que se conocerá como *Ruta Transístmica Colonial de Panamá*. Esta candidatura en serie viene a complementar dos sitios mixtos con la distinción del Patrimonio Mundial (a saber, el sitio arqueológico de Panamá Viejo y el distrito histórico de Panamá, cuyos límites se verían modificados nuevamente, y las fortificaciones del Caribe de Panamá: Portobelo-San Lorenzo) con el Camino de Cruces y el Camino Real—los caminos transístmicos que sellaban el sistema defensivo del *triángulo estratégico* de fortificaciones, vías de comunicación y estructuras asociadas establecidas por la Corona española. Como se señala en la propuesta, *el impacto del transporte transístmico a través de la Ruta Transístmica Colonial de Panamá, como motor de la economía mundial, fue enorme*.

Entrelazar los testimonios conservados de este capítulo transformador de la historia panameña en una candidatura en serie a la clasificación de *ruta del patrimonio cultural* es una empresa de gran mérito. Pero esta singular herencia del pasado podría ir más allá, al fundamentar una estrategia que facilite proactivamente la dirección del mundo hacia un futuro más sostenible. Hago esta afirmación teniendo en cuenta un acontecimiento que considero una oportunidad para la consecución de esta perspectiva.

En su 43ª reunión, celebrada en Bakú (Azerbaiyán), el Comité del Patrimonio Mundial (2019) aplazó la evaluación de la candidatura de *La Ruta Transístmica Colonial de Panamá (Panamá)* e instó a presentar una propuesta revisada antes del 1 de febrero de 2022. Entre las recomendaciones del Comité se encuentran: implementar y poner en funcionamiento de forma plena el sistema de gestión, incluyendo la asignación de fondos para las acciones de conservación, documentación y gestión previstas; elaborar un único y completo Plan de Gestión; y establecer la autoridad de la gestión para todo el bien en serie que se presenta a la candidatura.

El germen de mis recomendaciones ya está inserto en la propuesta existente de este bien en serie. En dicha propuesta destaca la notable continuidad, a lo largo de los siglos, de la idea de crear una vía navegable entre los océanos Pacífico y Atlántico. En 1532, el rey de España emitió una orden para explorar la posibilidad de unir ambos océanos con un canal a

través del río Chagres. Esa orden, como se señala en la propuesta, acabó dando lugar a la creación de la red viaria transístmica de la que el Camino de Cruces y el Camino Real fueron los dos componentes principales. El río Chagres —la ruta fluvial del Camino de Cruces— fue embalsado en su mayor parte para crear el lago Gatún y el canal de Panamá, lo que convierte al Camino de Cruces en el precursor y antecesor del Canal.

Yo emparejo ambos con una premisa diferente, la de su papel crítico para la conservación del medioambiente, tanto para perpetuar el vínculo vital entre el Canal y su cuenca hidrográfica de selva tropical, como para asegurar la distinción de Patrimonio Mundial para el legado cultural de la ruta colonial propuesta como un ejemplo sobresaliente del uso de la tierra y la interacción humana con el medioambiente, y que la UNESCO condiciona a sus planes integrales de conservación y gestión. La inscripción en 2012 —aún vigente— de las fortificaciones de Portobelo-San Lorenzo en la *Lista de Patrimonio Mundial en Peligro* subraya esta premisa. Y remarco la importancia de la superposición espacial de la Ruta del Canal-Cuenca y la Ruta Colonial, que hace de la cuenca, además de una joya del patrimonio natural por derecho propio como corredor forestal desde el Atlántico hasta el Pacífico y como laboratorio de investigación de incalculable valor, un acompañante medioambiental estelar del acervo interoceánico de su insustituible patrimonio cultural.

Un componente digno de mención en esta visión es el momento en que se produce. El esfuerzo por asegurar el futuro de la Ruta Colonial como patrimonio de toda la humanidad coincide con un esfuerzo por redefinir la escala y el contenido de la gestión integrada de los recursos hídricos del Canal, prerequisite crítico para el futuro sostenible del Canal. La alteración de los patrones de lluvia provocada por el cambio climático y sus consecuencias, varios años de sequía sin precedentes que han disminuido progresiva y gravemente los niveles de agua en los lagos Gatún y Alajuela —las principales reservas de agua tanto del Canal como de gran parte de la creciente población de Panamá— han desencadenado una colosal estrategia de mitigación. Con un costo estimado de alrededor de dos mil millones de dólares y una finalización prevista para finales de 2025 (Jordán S., 2020), esta estrategia busca enlazar medidas para maximizar el almacenamiento de agua dentro de la cuenca, emplear tecnología digital en la optimización de la gestión de todo el sistema hídrico del canal, y estudiar, diseñar e ingeniar una solución que proporcione nuevas fuentes de agua (Autoridad

del Canal de Panamá, 2020a). Como señala Fountain (2019), la nueva fuente de agua tendrá que proceder de cuencas hidrográficas más alejadas del canal, lo que requerirá la construcción de túneles y presas. También se está considerando la desalinización.

Sugeriré que se dé máxima prioridad a garantizar que este proyecto, que constituye un hito, no sólo reafirme, sino que enriquezca el posicionamiento y el legado del Canal como *La Ruta Marítima Verde del Mundo* (Autoridad del Canal de Panamá, 2009, p. 149). Un abanico de proyectos innovadores ya distingue a la operación del canal de Panamá en los frentes de la sostenibilidad y el medioambiente, incluyendo los límites de velocidad y otras medidas implementadas en los puntos de entrada al Canal, tanto en el mar Caribe como en el océano Pacífico, para proteger a las ballenas, los delfines y otros mamíferos acuáticos durante su migración estacional, así como el Premio Conexión Verde que reconoce a los clientes que demuestran una extraordinaria gestión ambiental en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. También se incluye el acuerdo de cooperación de 2019 ratificado por el administrador del Canal de Panamá y el director regional de la ONU para el Medio Ambiente en América Latina y el Caribe, y que compromete la alianza de ambas partes en la lucha contra el cambio climático y la defensa del desarrollo sostenible a través de la creación y gestión de incentivos económicos ambientales, la gestión integrada de cuencas hidrográficas y otras contribuciones conjuntas (Autoridad del Canal de Panamá, 2016, 2019, 2020b). La ingeniería de un sistema robusto de gestión del agua que insertará la cuenca en una red de conectividad creada por el hombre, presenta una oportunidad trascendental para fortalecer el nivel nacional y global del Canal con un nuevo y audaz compromiso con la custodia del patrimonio de Panamá, a lo largo de la conectividad de largo alcance de los propios recursos naturales de la cuenca y con énfasis adicional a impulsar, en la premisa de conservación, una novedosa alianza de las dos arterias de comercio global que han transformado el mundo.

Aunque separadas entre sí por varios siglos, la Ruta del Canal-Cuenca y la Ruta Colonial podrían complementarse magníficamente dentro de una estrategia de conservación diseñada y ejecutada para elevar la intersección única del *Patrimonio Mundial* y la economía mundial en el istmo de Panamá a catalizador de una convergencia mutuamente enriquecedora de estos dos sistemas de valores, que posea un efecto transformador para la emergente economía global del conocimiento. Utilizaré este documento para reintroducir un

proyecto que iba a convertirse en un emblema del Plan de Acción TCI 1998-2000, pero fue abandonado al producirse el cambio de Gobierno panameño hace 20 años. Ahora sitúo este proyecto como un área base para una inversión patrimonial que se encargue y se distinga globalmente por facilitar esta empresa que hace historia.

El Fuerte Sherman, originalmente una base militar estadounidense cuyas baterías de cañones custodiaban la entrada atlántica del canal de Panamá, fue la pieza central de un proyecto de TCI descrito por Miller (1999) como *modelo para futuras asociaciones de TCI a gran escala* (p. 44). Como señala Hogrefe (1999/2000), el Fuerte Sherman fue también el receptor designado para uno de los tres pilares —modelos diseñados por Gehry— del centro nacional del patrimonio previsto por el Plan de Acción TCI. En 1998, publiqué mi visión para dotar de una vida nueva a esta base militar que estaba a punto de revertir a Panamá, una visión orientada a celebrar y proteger las riquezas culturales y naturales de la base. Escribí entonces: *La joya histórica de San Lorenzo es un Patrimonio Cultural de la Humanidad. Sin embargo, la magnificencia del sitio no proviene únicamente de las impresionantes ruinas de un fuerte que data de la época colonial de Panamá. Se debe también a su espectacular entorno, con impresionantes vistas de la costa, el río Chagres y la selva tropical. Como me señaló George Angehr, del STRI, mientras recorríamos la zona, uno puede encontrar aquí tres tipos de bosque diferentes en un sendero en bucle de tan sólo un kilómetro... El sitio cuenta incluso con una excelente área base, la base militar estadounidense Fort Sherman, que revertirá a Panamá en 1999. El entorno será una recompensa inestimable para el inversor que transforme la gran infraestructura del Fuerte Sherman en un centro turístico patrimonial. El compromiso de proteger todo el enclave debe estar a la altura de esta recompensa* (Ayala, 1998b, p. 74).

Las dos décadas transcurridas desde entonces han dejado abandonada y sin uso una parte importante de la infraestructura de este complejo militar. Sin embargo, el resto todavía tiene la capacidad de sustentar un proyecto de gran beneficio para Panamá a nivel nacional e internacional. Para esta evaluación es fundamental el hecho de que cuando el Fuerte Sherman revirtió a Panamá en junio de 1999, abarcaba más de 23.000 acres de tierra, con más de la mitad de ese terreno cubierto por bosque tropical. Desde principios de la década de 1950, ese bosque sirvió de lugar para un programa de entrenamiento intensivo en técnicas de guerra y supervivencia en la selva; tras la reversión, ha adquirido una nueva vida como componente central del área protegida

de San Lorenzo. Tanto el Fuerte Sherman como el Fuerte San Lorenzo se encuentran ahora dentro de esta área protegida que se extiende a lo largo de 30.000 acres (12.000 hectáreas) en la entrada noroeste del canal de Panamá y contiene un tesoro de legados naturales, históricos y culturales (como se detalla en Weaver, Bauer y Jiménez, 2003). En marzo de 2017, el Ministerio de Ambiente de Panamá adoptó una Resolución que aprobó un plan quinquenal para el uso público del bosque y paisaje protegido de San Lorenzo, destinado a convertirse en un modelo de turismo sostenible que incluya la participación y el beneficio de las comunidades locales (Ministerio de Ambiente de la República de Panamá, 2017). Asigno una especial importancia al reconocimiento de que *es necesario mostrar que el bosque tropical húmedo no es simplemente la vegetación decorativa que rodea el Castillo de San Lorenzo, sino un extraordinario ecosistema que posee una rica biodiversidad y complejos procesos que son fundamentales para la vida en la tierra* (p. 135 del plan que se anexa y forma parte integral de la Resolución).

Este extraordinario ecosistema cuenta con un socio de investigación no menos asombroso: el STRI. La cima, que domina la entrada del río Chagres en el mar Caribe y que se halla dentro del área protegida de San Lorenzo, es el lugar donde se encuentra la grúa de investigación del STRI. Esta estructura, que asciende unos 55 metros en vertical y está equipada con una góndola para desplazarse en la horizontal, ha revolucionado la investigación en lo que concierne al difícil acceso del dosel del bosque tropical. Cabe destacar que esta ubicación en el bosque húmedo perennifolio presenta una localización homóloga —y también una grúa de investigación— en el bosque estacional seco del parque natural Metropolitano, en el lado opuesto del istmo, lo que permite realizar estudios comparativos invaluable del aún poco explorado *nuevo mundo* del dosel forestal.

Junto a la grúa de acceso al dosel en el área protegida de San Lorenzo se encuentra la base de otro esfuerzo pionero del STRI: la parcela forestal de San Lorenzo. Pertenece a una vasta red de parcelas forestales dirigida por el STRI, diseñada para monitorear la diversidad y transformación de los bosques, y que en la actualidad se conoce como ForestGEO (*Forest Global Earth Observatory*). En Panamá, la cartera de parcelas forestales incluye la mundialmente conocida isla de Barro Colorado, donde se halla la parcela de 50 hectáreas de bosque tropical húmedo caducifolio mejor investigada en comparación con cualquier otra de tamaño similar del mundo, y más de 50 parcelas de una hectárea en la cuenca del canal de Panamá. Ibáñez y colaboradores (2002) detallan la

génesis y la importancia del programa integral del STRI para monitorear el ecosistema de la Cuenca, señalando que *el área del canal de Panamá es uno de los pocos enclaves donde existe un corredor de bosque que transcurre desde el Atlántico hasta el Pacífico* (p. 91). También en la cuenca del canal de Panamá se encuentra el Proyecto Agua Salud del STRI, una iniciativa de investigación y un experimento de campo a gran escala cuyo objetivo es cuantificar los servicios o beneficios del ecosistema que se pueden obtener de los bosques tropicales y, de este modo, exponer y contribuir a respaldar el carácter crítico de éstos en el rol fundamental que juega el Canal en el comercio mundial.

Considero que la grúa de investigación del dosel, las parcelas forestales, el Proyecto Agua Salud y otros proyectos de investigación de vanguardia que incrementan el valor y la resistencia del corredor forestal que sostiene el Canal son las *fortificaciones* que proporcionan un sistema de defensa cada vez más crucial para la ruta de importancia mundial del Canal-Cuenca. Ese sistema de defensa adquiere igualmente gran valor y relevancia a la hora de proteger la integridad ambiental de la propuesta Ruta Transístmica Colonial de Panamá y sus tesoros culturales que incluyen, dentro del territorio del Triángulo Estratégico, algunas de las evidencias más tempranas de ocupación humana en Panamá y las Américas. Además, ese sistema de defensa basado en la investigación sustentará y fortalecerá el modelo de turismo sostenible enriquecido por el conocimiento adoptado por el área Protegida de San Lorenzo y aplicable a lo largo de estas dos rutas transístmicas.

Todo ello me lleva a ofrecer dos recomendaciones. La primera es que creo que el Comité de la Alianza TCI sería la autoridad de gestión ideal para el conjunto del bien en serie propuesto para su candidatura a Patrimonio Mundial. En segundo lugar, recomiendo que se considere la posibilidad de entrelazar el insustituible patrimonio cultural y natural de las rutas coloniales y del Canal-Cuenca dentro de la propuesta revisada. La versión revisada propondría para la inscripción en el Patrimonio Mundial un bien cultural y natural mixto en serie, cuyo énfasis en el futuro confiera también nuevo vigor y relevancia a un legado del pasado que ha transformado el mundo.

Esta segunda recomendación se ajusta a una cualidad importante del instrumento del Patrimonio Mundial de la UNESCO, a saber, que no se establece una frontera rígida entre lo natural y lo cultural a la hora de honrar legados considerados de valor insustituible para la humanidad. Así,

por ejemplo, los bienes culturales incluyen los paisajes culturales: las obras *combinadas de la naturaleza y del hombre*, las manifestaciones de la interacción entre la humanidad y su entorno natural. Además, si bien la evaluación de Valor Universal Excepcional se basaba originalmente en dos conjuntos de criterios distintos, la revisión de las *Directrices Operativas para la Aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial* adoptadas por el Comité Intergubernamental de la UNESCO para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural en su sexta sesión extraordinaria de marzo de 2003 (Comité del Patrimonio Mundial, 2003) fusionó ambos en un único conjunto. En consecuencia, la inclusión de un enclave en la lista del Patrimonio Mundial está ahora condicionada al cumplimiento de, al menos, uno de los diez criterios de selección combinados.

La justificación de entrelazar las rutas Colonial y del Canal-Cuenca dentro de una candidatura a bien cultural-natural en serie es también fácilmente ampliable a una escala transnacional. La descripción de la UNESCO de las fortificaciones de Portobelo y San Lorenzo, clasificadas como Patrimonio Mundial, sitúa estos recintos militares como pertenecientes a un sistema defensivo más amplio —que incluye Veracruz (México), Cartagena (Colombia) y La Habana (Cuba)—, que servía para proteger la ruta del comercio entre las Américas y España. Fuerte Sherman perteneció así a un sistema defensivo que abarcaba todas las fronteras, como eslabón crucial del Mando de Defensa del Caribe, creado con el objetivo principal de proteger el Canal de los ataques aéreos y que se extendía por numerosas islas (Larew, 2004). El nuevo establecimiento de Fuerte Sherman, el área protegida de San Lorenzo, así como el parque nacional de Charges y otras partes de la cuenca del Canal son componentes importantes del Corredor Biológico Mesoamericano, un sistema multinacional de *defensa* de la diversidad biológica y la conectividad del paisaje destinado a fomentar el desarrollo social y económico sostenible.

Al mando de un nicho único en la encrucijada de los sistemas defensivos que evolucionaron —y siguen evolucionando— en torno a dos arterias transformadoras y unificadoras del mundo del comercio, el Fuerte Sherman destaca como ancla singular para una inversión de legado de gran importancia. En sintonía con la misión de Pangea World, y guiada por ella, esa inversión se convertiría en prestigio y poder transformador, en sinónimo de una gran ruta patrimonial que combine la custodia de un tesoro transístmico de legados culturales y naturales, mutuamente inseparables y de valor

insustituible para la humanidad, con un aumento sistemático del valor de ese tesoro para Panamá y para el mundo entero. También gozaría de una conexión trascendental con la ambición del área base de Bayoneta-Cañas a fin de convertir a Panamá en el portal de una ruta de las riquezas del Pacífico que busque engendrar una economía transnacional del conocimiento en torno a la impresionante conectividad que integre y refuerce el valor como tesoro natural del capital del conocimiento del Pacífico. El *Puente del Pacífico hacia la Riqueza Noble* es la denominación de la ruta que se presentará para inversiones complementarias del legado (Ayala, 2017).

A nivel transnacional y, finalmente, mundial, es donde tienen lugar los descubrimientos más transformadores acerca de las relaciones y afinidades que pueden crear nuevas fronteras para la ciencia y la conservación, y que también podrían influir profundamente la salud de las economías de los grupos de naciones. He creado el modelo de resort transnacional con la aspiración de introducir un socio comercial en la exploración, sin límites geográficos, del mundo natural, así como de diseñar y dirigir esta asociación innovadora bajo la premisa de que el conocimiento producido a lo largo de las vías transnacionales de esta exploración debe seguir siendo siempre un activo global accesible a todos. Activar esta premisa mediante el lanzamiento piloto de los *canales transnacionales de neutralidad del conocimiento* en Panamá, en resonancia inspiradora con el paradigma de neutralidad del canal de Panamá, es una perspectiva de una fuerza y un potencial impresionantes. Refuerza la capacidad del modelo de resort transnacional para engendrar, desde Panamá, una convergencia globalmente trascendental de la economía del turismo y la economía del conocimiento, en una relación que se refuerza mutuamente y se nutre de las venas por las que fluye libremente el capital natural del conocimiento. La perspectiva de establecer más descendientes de este modelo en el Corredor Biológico Mesoamericano y otros caminos patrimoniales que atraviesen las fronteras y que ofrezcan un vasto territorio inexplorado para inversiones de legado de extraordinaria rentabilidad, es parte integral de un plan para el mañana que une el canal de Panamá con canales de conocimiento concebidos para insertar firmemente la conservación en el vocabulario de la economía global cada día más orientada al conocimiento.

Que este plan para el mañana potencie el ideal y la fuerza económica de la sostenibilidad global, que a su vez fortalezca la salud humana y de nuestro planeta y, por lo tanto, refuerce

igualmente la resistencia a las pandemias y otros desafíos panacionales de la sociedad.

**Hana Ayala**

### **Bibliografía**

Abbott, L., & Seroff, D. (2009). *Out of Sight: The Rise of African American Popular Music, 1889-1895*. Jackson, Mississippi: University Press of Mississippi.

ANPanamá (2020, 11 febrero). Panamá retomará la senda del turismo del patrimonio natural y cultural. ANPanamá Agencia de Noticias. <https://anpanama.com/9593-Panama-retomara-la-senda-del-Turismo-del-patrimonio-natural-y-cultural-note.aspx>

Arias de Para, R. (1999). TCR portfolio of projects/The Canopy Tower. En M. S. Ratchford (Ed.), *TCR Strategic Alliance: Tourism-Conservation-Research* (pp. 57-58). Washington, DC: American Association for the Advancement of Science.

Autoridad del Canal de Panamá (2009). *2009 Annual Report*. <https://www.pancanal.com/eng/general/reporte-anual/2009/pdf/InformePDFingles.pdf>

Autoridad del Canal de Panamá (2016, 25 julio). Panama Canal launches Environmental Recognition Award. <https://www.pancanal.com/eng/pr/press-releases/2016/07/25/pr601.html>

Autoridad del Canal de Panamá (2019, 26 julio). The Panama Canal and UN Environment join forces on sustainable development and climate action. <https://www.pancanal.com/eng/pr/press-releases/2019/07/26/pr675.html>

Autoridad del Canal de Panamá (2020a, 9 noviembre). UPDATED: Panama Canal issues amendment to tender for new water management system. <https://www.pancanal.com/eng/pr/press-releases/2020/11/09/pr700.html>

Autoridad del Canal de Panamá (2020b, 30 julio). The Panama Canal resumes seasonal measures to protect marine life and reduce emissions. <https://www.pancanal.com/eng/pr/press-releases/2020/07/30/pr694.html>

Ayala, H. (1998a). Economic imperative of a national heritage master plan for Panama. En *Conservation Panama: Exploring Options for the Future* (pp. 6-10). Washington, DC: U.S.

Department of Defense Legacy Resource Management Program.

Ayala, H. (1998b). Panama's ecotourism-plus initiative: The challenge of making history. *Cornell Hospitality Quarterly*, 39(5), 68-79. [https://doi.org/10.1016/S0010-8804\(98\)80039-6](https://doi.org/10.1016/S0010-8804(98)80039-6)

Ayala, H. (2000). Panama's TCR action plan: Building alliances for a heritage-driven economy. *Cornell Hospitality Quarterly*, 41(1), 108-119. <https://doi.org/10.1177/001088040004100128>

Ayala, H. (2017). The economic might of earth's evolution: The epic promise of knowledge. *SAGE Open* (abril-junio), 1-14. <https://doi.org/10.1177/2158244017701975>

Ayala, H. (2020). Transnational resort: A transformative investment in the global knowledge economy. *Journal of the Knowledge Economy*, 11(4), 1573-1595. <https://doi.org/10.1007/s13132-019-00621-4>

Ayers, T. (1999). Panama applies science to tourism and conservation efforts. *Science*, 284(5419), 1546-1547.

Baums, I. B., Boulay, J. N., Polato, N. R., & Hellberg, M. E. (2012). No gene flow across the Eastern Pacific Barrier in the reef-building coral *Porites lobata*. *Molecular Ecology*, 21(22), 5418-5433. <https://doi.org/10.1111/j.1365-294X.2012.05733.x>

Bern, H. (1999). TCR Portfolio of projects/Gamboia Tropical Rainforest Resort. En M. S. Ratchford (Ed.), *TCR Strategic Alliance: Tourism-Conservation-Research* (pp. 53-55). Washington, DC: American Association for the Advancement of Science.

Bertuzzi, S. (2017, 19 enero). *The public good and the public funding of science*. American Society for Microbiology. <https://asm.org/Articles/2017/January/The-Public-Good-and-the-Public-Funding-of-Science>

Clive, M. (2016, 31 octubre). *Dvořák: Symphony No. 9 in E minor, Op. 95, "From The New World."* <https://utahsymphony.org/explore/2016/10/dvorak-symphony-no-9-in-e-minor-op-95-from-the-new-world/>

Coates, A. G. (1997). The forging of Central America. En A. G. Coates (Ed.), *Central America: Natural and Cultural History* (pp. 1-37). New Haven & London: Yale University Press.

Conde-Salazar Infiesta, L. (2009). La Edad de Oro de los descubrimientos españoles. En L. Conde-Salazar Infiesta (Ed.), *Atlas de los Exploradores Españoles* (pp. 38-39).

Barcelona, España: Editorial Planeta S.A. & Sociedad Geográfica Española.

Cooke, R. (1997). The native peoples of Central America during Precolumbian and colonial times. In A. G. Coates (Ed.), *Central America: Natural and Cultural History* (pp. 137-176). New Haven & London: Yale University Press.

Cooke, R., & Jaén Suárez, M. (1999). The heritage identity of the bridge of the world. En M. S. Ratchford (Ed.), *TCR Strategic Alliance: Tourism-Conservation-Research* (pp. 37-45). Washington, DC: American Association for the Advancement of Science.

Dallmann, J. P. (2018, 31 diciembre). Impact investing, just a trend or the best strategy to help save our world? *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/jpdallmann/2018/12/31/impact-investing-just-a-trend-or-the-best-strategy-to-help-save-our-world/#4b458c3b75d1>

Fernández-Armesto, F. (2009). Cristóbal Colón: Encontró América. En L. Conde-Salazar Infiesta (Ed.), *Atlas de los Exploradores Españoles* (pp. 40-42). Barcelona, España: Editorial Planeta S.A. & Sociedad Geográfica Española.

FOGA, Inc. (1999, 22 diciembre). *Study of the Strategic Planning and Programs in the Areas of Sherman-San Lorenzo and Amador*. Reporte Final preparado para la Autoridad de la Región Interoceánica, República de Panamá.

Fountain, H. (2019, 17 mayo). What Panama's worst drought means for its Canal's future. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/05/17/climate/drought-water-shortage-panama-canal.html>

González Clare, A. (2000, 13 marzo). El TCI. *La Prensa*, Panamá.

Guzmán, H. M., Benfield, S., & Breedy, O. (2008). Broadening reef protection across the Marine Conservation Corridor of the Eastern Tropical Pacific: Distribution and diversity of reefs in Las Perlas Archipelago, Panama. *Environmental Conservation*, 35(1), 46-54. <https://doi.org/10.1017/S0376892908004542>

Hart, S. (1999). Birdman of Panama. *Architecture* (abril), 136-140.

Hernández, A. E. (2020, 26 febrero). Retomarán plan de desarrollo económico. *La Prensa*, Panamá.

<https://www.prensa.com/imprensa/economia/retomaran-plan-de-desarrollo-economico/>

Hogrefe, J. (1999/2000). Panama on its own. *Civilization* (diciembre/enero), 50-55.

Ibáñez, R., Condit, R., Angehr, G., Aguilar, S., García, T., Martínez, R., Sanjur, A., Stallard, R., Wright, S. J., Rand, A.S., & Heckadon, S. (2002). An ecosystem report on the Panama Canal: Monitoring the status of the forest communities and the watershed. *Environmental Monitoring and Assessment*, 80, 65-95.

ICOMOS (2001). *Advisory Body Evaluation: Tugendhat Villa (Czech Republic) No 1052*. UNESCO World Heritage Center. <https://whc.unesco.org/en/list/1052/documents/>

Jackson, J. B. C., & D’Croz, L. (1997). The ocean divided. En A. G. Coates (Ed.), *Central America: Natural and Cultural History* (pp. 38-71). New Haven & London: Yale University Press.

Jaén Suárez, O. (2020, 28 febrero). Turismo, conservación, investigación. *La Prensa*, Panamá. <https://www.prensa.com/imprensa/opinion/turismo-conservacion-investigacion/>

Jordán S., W. (2020, 25 noviembre). El Canal prevé disponibilidad del sistema hídrico para 2025. *La Prensa*, Panamá. <https://www.prensa.com/imprensa/economia/el-canal-preve-disponibilidad-del-sistema-hidrico-para-2025/>

Kavousi, J., & Keppel, G. (2018). Clarifying the concept of climate change refugia for coral reefs. *ICES Journal of Marine Science*, 75(1), 43-49. <https://doi.org/10.1093/icesjms/fsx124>

Larew, K. G. (2004). December 7, 1941: The day no one bombed Panama. *The Historian*, 66(2), 278-299.

Major, J. (1983). ‘Pro mundi beneficio’? The Panama Canal as an international issue, 1943-8. *Review of International Studies*, 9(1), 17-34.

McCullough, D. (1977). *The Path Between the Seas*. New York, NY: Simon & Schuster.

Miller, G. (1999). Panama in transition. *Hotels*, 33(3), 44.

Ministerio de Ambiente de la República de Panamá (2017). Resolución No. DAPVS-0001-2017, del 16 de marzo de 2017, Por la Cual se aprueba el Plan de Uso Público del Bosque

Protector y Paisaje Protejido San Lorenzo. *Gaceta Oficial* No. 28254-A (7 abril).

Ministerio de Gobierno de la República de Panamá (2020). Se reactiva estrategia turística. *Gobierno Nacional*, No. 7 (28 septiembre – 3 octubre), 16.

Ministerio de la Presidencia de la República de Panamá (1998). Decreto Ejecutivo No. 327. *Gaceta Oficial*, Año XCV, No. 23,684 (2 diciembre), 14-18.

Morrison, T. H., Hughes, T. P., Adger, W. N., Brown, K., Barnett J., & Lemos, M. C. (2019). Save reefs to rescue all ecosystems. *Nature*, 573(7774), 333-336. <https://doi.org/10.1038/d41586-019-02737-8>

Nemecek, S. (1999). A plan for Panama. *Scientific American*, 281, 26.

Olson, D. M., & Dinerstein, E. (2002). The Global 200: Priority ecoregions for global conservation. *Annals of the Missouri Botanical Garden*, 89(2), 199-224.

Organization of American States (1977). *H-9: Protocol to the Treaty Concerning the Permanent Neutrality and Operation of the Panama Canal*. Washington, D.C.: OAS. <http://www.oas.org/juridico/english/treaties/h-9.html>

Pacific Symphony (2018, 23 agosto). Pacific Symphony presents special celebration concert commemorating the 100<sup>th</sup> anniversary of the founding of Czechoslovakia (comunicado de prensa). [https://www.pacificsymphony.org/about\\_us/press\\_room/press\\_releases/2018-19/2018-Czech-100](https://www.pacificsymphony.org/about_us/press_room/press_releases/2018-19/2018-Czech-100)

Padelford, N.J. (1942). *The Panama Canal in Peace and War*. New York: Macmillan Company.

Permanent Delegation of Panama to UNESCO (2017). *The Colonial Transisthmian Route of Panamá*. UNESCO World Heritage Center/Tentative List of States Parties. <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/6205>

Pletcher, K. (Ed.) (2010). *The Britannica Guide to Explorers and Explorations that Changed the Modern World*. New York, NY: Britannica Educational Publishing en asociación con Rosen Educational Services, LLC.

Ratchford, M. S. (Ed.) (1999). *TCR Strategic Alliance: Tourism-Conservation-Research*. Washington, DC: American Association for the Advancement of Science.

Romero-Torres, M., Treml, E. A., Acosta, A., & Paz-Garcia, D. A. (2018). The Eastern Tropical Pacific coral population connectivity and the role of the Eastern Pacific Barrier. *Scientific Reports*, 8 (Article No. 9354). <https://doi.org/10.1038/s41598-018-27644-2>

Salas, E., Molina-Ureña, H., Walter, R. P., & Heath, D. D. (2010). Local and regional genetic connectivity in a Caribbean coral reef fish. *Marine Biology*, 157, 437-445. <https://doi.org/10.1007/s00227-009-1330-y>

Schultz, A. (2020, March 26). Moore Foundation president says Covid-19 could lead to more interest in ecological sustainability among donors. *Penta*. <https://www.barrons.com/articles/moore-foundation-president-says-covid-19-could-lead-to-more-interest-in-ecological-sustainability-among-donors-01585158542>

United States Congress (1930). *Congressional Record: Proceedings and Debates of the Second Session of the Seventy-First Congress of the United States of America*, Vol. LXXII – Part 9 (May 19, 1930 – June 6, 1930). Washington, DC: U.S. Government Printing Office.

United States Congress, Senate Committee on Foreign Relations (1977). *Panama Canal Treaties: Hearings before the Committee on Foreign Relations, United States Senate, 95th Congress, First Session*. Washington, D.C: U.S. Government Printing Office.

Velická, E. (2011). *Antonín Dvořák*. Publication on the occasion of the exhibition “Antonín Dvořák” in the Czech Museum of Music (June 8, 2011 – February 29, 2012). Prague: National Museum.

Wallace, D. R. (1997). *The Monkey's Bridge: Mysteries of Evolution in Central America*. San Francisco, California: Sierra Club.

Weaver, P. L., Bauer, G. P., & Jiménez, B. (2003). *The San Lorenzo Protected Area: Panama's Caribbean Treasure*. Gen. Tech. Rep. IITF-23. San Juan, Puerto Rico: U.S. Department of Agriculture, Forest Service, International Institute of Tropical Forestry.

Webb, S. D. (1997). The great American faunal interchange. En A. G. Coates (Ed.), *Central America: Natural and Cultural History* (pp. 97-122). New Haven & London: Yale University Press.

World Heritage Committee (2003). *Revision Operational Guidelines for the Implementation of the World Heritage Convention*. Decision: 6 EXT.COM 5.1. 6<sup>th</sup> extraordinary session of the World Heritage Committee, March 17-22. Paris: UNESCO.

World Heritage Committee (2019). Decision: 43 COM 8B.40 The Colonial Transisthmian Route of Panamá (Panama). Paris: UNESCO World Heritage Center. <https://whc.unesco.org/en/decisions/7403>

---

#### Reflexión, por Camilo José Cela Conde

La pandemia provocada por la transmisión a los humanos del SARS-CoV-2 ha cambiado por completo el mundo que conocíamos. A la catástrofe sanitaria, que ha causado unas cifras de mortalidad inimaginables hace apenas un año —casi 6.000 fallecidos en Panamá, más de 60.000 España y cerca de medio millón en los Estados Unidos cuando se escribe este comentario—, se añade una crisis económica de alcance planetario y un derrumbe de las claves principales en las que se asentaban nuestras sociedades. Los Gobiernos buscan a la desesperada fórmulas para combatir lo que en principio parece incontrolable, porque las amenazas que afectan a la salud obligan a tomar medidas que paralizan las actividades económicas y los intentos de aliviar los confinamientos llevan a la aparición de nuevas oleadas de la Covid-19.

Si a las dificultades para adaptarse al mundo confinado se les añade la angustia acerca de un futuro que nos resulta imprevisible, llegamos a lo que parece ser el desafío más grande al que se enfrenta la humanidad tras las grandes guerras del siglo anterior. Sin embargo, cualquier intento de buscar soluciones para nuestros problemas actuales debería tener en cuenta que otros aún mayores nos esperan. En una entrevista concedida al diario español *El País*, Bill Gates —quien, por cierto, predijo hace años la amenaza de un nuevo virus capaz de extenderse por todo el planeta— asegura que el cambio climático que estamos sufriendo ya tendrá efectos mucho peores que la pandemia.

Haciendo caso a la advertencia de Gates, y conviene tomarla muy en cuenta, aparece una dificultad añadida a las que tiene que afrontar ya cualquier solución que se aporte para la triple crisis sanitaria, económica y social que padecemos. La de tener que luchar de manera decidida contra los factores que, de la mano humana, agravan el calentamiento global. En su

principal dimensión, esa lucha tiene un soporte político: el de los Gobiernos que no hacen lo bastante para cumplir con los compromisos asumidos en el Acuerdo de París de 2015 sobre el cambio climático quizá porque el populismo, con sus promesas falsas, se ha vuelto una gran amenaza en los últimos años. La política no es la única clave relevante: incluso el esfuerzo individual de cada uno de nosotros cuenta para lograr la reducción en las emisiones de gases de efecto invernadero. Y por supuesto que el mundo de la industria y el comercio añade la necesidad de nuevas fórmulas de negocio más respetuosas con las necesidades medioambientales.

Sin embargo, de lo que se trata en este caso en particular que estamos comentando es de dar con una fórmula capaz de diseñar las mejores fórmulas para organizar o, mejor dicho, impulsar ese mundo nuevo tras la pandemia que atisbamos hoy.

Será con toda probabilidad un mundo diferente al que vivíamos hace un año. Cuesta ya casi recordar que antes del comienzo de la pandemia nuestras costumbres incluían el turismo masivo, la concentración en actividades de gran afluencia —estadios deportivos, museos, mercados, templos, conciertos— e incluso la indiferencia, relativa al menos, hacia la dilapidación de recursos no sostenibles... Pues bien, la búsqueda de respuestas creativas debe lograrse por medio de una estrategia común en la que colaboren los distintos frentes: el económico, el sanitario, el científico y, por supuesto, el político, dentro de una de las pocas ventajas que habíamos alcanzado antes de que el SARS-CoV-2 nos azotase: la de vivir en un mundo global.

La propuesta de Hana Ayala, que cuenta ya con dos décadas de experiencia, se refiere a un país en concreto, Panamá, pero desde una perspectiva que es global en dos sentidos: el primero, el de integrar esfuerzos que proceden de distintos sectores siguiendo un modelo multidisciplinar en su sentido más amplio. El segundo, el de suponer una estrategia que puede ser seguida en cualquier otro espacio de nuestro mundo global.

El proyecto Pangea World, basado en el paradigma de desarrollo sostenible TCR (*Tourism, Conservation, Research*), es una respuesta global en esos dos sentidos a una de las primeras preguntas que nos plantea Hana Ayala:

*¿Y si hubiera un país que tuviese un plan concreto para valorar la conectividad transnacional de su riqueza natural como la base de una estrategia de desarrollo sostenible que*

*aumenta sistemáticamente el beneficio nacional con beneficios para el medioambiente global y la humanidad en una economía global cada vez más orientada al conocimiento?*

Una primera respuesta que podemos dar es que ese país lideraría el empeño por alcanzar cuanto antes el nuevo mundo de superación de las diversas crisis que nos azotan. Una segunda respuesta anticipa que los beneficios de tal iniciativa no alcanzarían sólo al protagonista que haya dado el primer salto sino a la humanidad entera. Pero la tercera, y más temible, respuesta advierte, por el contrario, acerca de los riesgos que supone no hacer nada, seguir de brazos cruzados esperando que el destino nos alcance. Esos mismos riesgos con el que el pensamiento mágico azotó al ser humano hasta que la ciencia apuntó el camino hacia la liberación.

Si Panamá se convierte, asumiendo el paradigma TCR, en el impulsor de ese nuevo mundo, España tendría la oportunidad —y la obligación— de retomar los puentes con Centroamérica ejerciendo de embajadora de la Unión Europea para la diseminación y globalización del proyecto. Permítaseme añadir una pregunta más. ¿Podemos permitirnos el lujo —por no decir el disparate— de perder esa oportunidad?

**Dr. Camilo José Cela Conde**

Profesor emérito, Universidad de las Islas Baleares (Palma de Mallorca, España)

Presidente, Fundación Charo y Camilo José Cela

Marqués de Iria Flavia